

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
MAGISTER DE HUMANIDADES Y ARTE



ROGER DE HOVEDEN  
LABORIOSO CRONISTA DEL SIGLO XII: ESTILO  
Y RELATO

TESISTA: TERESITA ESPINOZA CASANOVA

PROFESOR GUÍA: JOSÉ MANUEL CERDA

2013

ME. MAGHA  
(10)  
2013

26303

Nº 4430-C.O

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
MAGISTER DE HUMANIDADES Y ARTE

**ROGER DE HOVEDEN**  
**LABORIOSO CRONISTA DEL SIGLO XII: ESTILO**  
**Y RELATO**



TESISTA: TERESITA ESPINOZA CASANOVA

PROFESOR GUÍA: JOSÉ MANUEL CERDA

2013

10801

## INDICE

Introducción .....	3
1 Opción por la reserva.....	5
1.1 Antecedentes controversiales .....	6
1.2 Compilador en tres etapas .....	8
1.3 Relato casi periodístico .....	12
2 Herencia de corte.....	14
2.1 Nueva cronística .....	15
2.2 La relevancia de Enrique II .....	17
2.3 Exaltación del rey y su reinado .....	20
3 Apego a los documentos .....	22
3.1 Uso de las citas .....	24
3.2 Esfuerzo de concisión .....	27
3.3 Algunas expresiones de sus puntos de vista.....	28
3.4 Relato de lo sobrenatural y narración en primera persona.....	31
3.5 “Saltos” en el tiempo .....	34
3.6 Afición por las anécdotas.....	36
3.7 Estilo desapasionado.....	40
3.8 La disputa con Tomás Becket y su “imparcialidad” .....	43
Conclusiones .....	46
Bibliografía .....	48

## **Introducción**

El siglo XII fue una época de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales en Europa Occidental, y fue también un tiempo de renovada efervescencia intelectual y cultural: un período en el que el afán por el conocimiento, el arte y la ciencia adquirieron una relevancia impensada en los inestables siglos que le precedieron.

En la Inglaterra de entonces, y en particular durante los reinados de Enrique II y Ricardo I Corazón de León, este florecimiento de las ideas tuvo una expresión nítida en la corte y el clero, que pronto se convirtieron en el escenario ideal para que se asentara una nueva cronística, una remozada forma de narrar los hechos que entre sus atributos, entre otros, contaba con una clara opción por la descripción cronológica y detallada de los acontecimientos y por la búsqueda de fuentes y testimonios que dieran sustento a la narración, primeros atisbos del relato de la historia tal como la conocemos en la actualidad.

Protagonistas de esta transformación, en la Inglaterra del Imperio Angevino un grupo de estudiosos sobresalió tanto por su elevado número como por su capacidad de sintetizar los hechos de la corte británica, y en algunos casos de Europa, en extensos y muchas veces minuciosos relatos. Uno de ellos fue Roger de Hoveden, cronista que se distinguió entre sus pares por su fuerte apego a la narración documentada, así como por la búsqueda consciente de un trato imparcial y lo más objetivo posible de los personajes y las circunstancias de los sucesos que relata.

En la primera parte de este trabajo buscaremos individualizar a este cronista, laborioso recolector de información y documentos, quien paradójicamente prácticamente no dejó registro acerca su vida y sobre quien muy pocos investigadores han profundizado, pese a ser uno de los principales autores de su época.

En la segunda parte mostraremos el contexto en que se genera su obra, uno de ebullición social e intelectual que da una buena materia prima para alguien que como él se dedicó con ahínco a contarla. Nos detendremos aquí en su relación con la corte y cómo esto influyó en la forma en que llevó a cabo su labor.

Enseguida, en lo que proponemos como investigación central de esta tesis, revisaremos sus escritos, que parten en el año 732, fecha que Roger de Hoveden

establece como principio pues ahí concluye la narración de Beda el Venerable<sup>1</sup>, hasta el año 1201, cuando su obra concluye abruptamente. Examinaremos los tres momentos en los que puede dividirse su relato: una primera etapa que podría denominarse “enciclopedista” por lo extenso del tiempo que cubre y lo poco detallado de su descripción; una segunda, que abarca fundamentalmente las primeras décadas del siglo XII, y en tercer lugar, el relato más documentado y minucioso de los hechos que rodearon en lo fundamental a los reinados de Enrique II y de Ricardo I Corazón de León. Aquí, analizaremos los escritos de Roger de Hoveden para descifrar e identificar su estilo, el uso que hace de diversas herramientas narrativas y fuentes documentales y, principalmente, su aporte innovador a la crónica medieval.

---

<sup>1</sup> Beda es un monje benedictino (672- 735), erudito y cronista, que entre sus principales obras cuenta la *Historia ecclesiastica genis Anglorum*. Su obra relata la historia de Inglaterra desde el período de Julio Cesar hasta 731, y se basa en escritos antiguos y en algunos documentos, como cartas, que solía citar.

## 1 Opción por la reserva

Durante los reinados de Enrique II y de su hijo Ricardo I, un largo lapso que va desde 1154 a 1191, hubo un numeroso grupo de hombres letrados, cortesanos y clérigos, que inauguraron un nuevo período en la cronística, una forma renovada de narrar los acontecimientos que se basaba en la descripción cronológica y precisa de personajes y situaciones, y que usaba mucho más que antes las fuentes documentales, los testimonios y las citas.

Roger de Hoveden fue uno de estos cronistas ingleses, uno de los mayores exponentes de este renacimiento en el relato historiográfico en la Edad Media. Pese a ello, es muy poco lo que se conoce acerca de su vida. Su biografía ha sido escasamente investigada por los historiadores modernos y su obra ha sido menos analizada que la de varios de sus contemporáneos. Hay al menos dos motivos que pueden citarse para explicar esta aparente apatía. Por un lado, prácticamente no hay registros documentales que den cuenta de su existencia y de las actividades que realizó; y por otro, él mismo puso tanto empeño en ser lo más objetivo y neutro posible, que de sus escritos se puede deducir muy poca información sobre él.

Tan exiguos son los antecedentes que existen sobre este cronista que uno de sus más aplicados editores, el sacerdote, historiador y profesor de la Universidad de Oxford, el inglés William Stubbs, reconoció que “de la vida del compilador, editor o autor de este trabajo, Roger de Hoveden, pocos hechos son conocidos, y de éstos, lamento confesar que no puedo agregar ni uno solo”<sup>2</sup>.

Aunque su vida y obra ha sido poco indagada, existe alguna información básica y un cierto consenso entre quienes lo han estudiado respecto de que muy probablemente su nombre derivaría de que nació, en una fecha indeterminada, en la localidad de Howden o Hoveden, en el noreste de Inglaterra, o bien que perteneció a una familia originaria de ese lugar y que por eso tomó ese apellido. También existe algún acuerdo entre los historiadores en considerar que entre sus principales actividades se contaron haber formado parte del clero y de la corte del rey Enrique II.

Por lo prolífico de su obra a partir de los años 1191 y 1192 se estima como muy probable que se haya retirado de sus labores cortesanas alrededor de esos años para

---

<sup>2</sup> STUBBS, William. Prefacio de su edición de *Chronica Magistri Rogeri de Houedene*. Vol. I. 1868. Londres. Inglaterra. Longman, Green, Reader and Dyer. Pág. 13

dedicarse por completo al perfeccionamiento, actualización y redacción de su crónica. Por el abrupto final de sus escritos en el año 1201, se deduce que dejó de trabajar en su obra en ese momento por alguna enfermedad que se lo impedía o bien porque murió.

### 1.1 Antecedentes controversiales

Los escasos datos biográficos que existen sobre este autor no han sido obstáculo e incluso podría considerarse que en algunos casos han promovido ciertas controversias entre los historiadores respecto de aspectos fundamentales de su vida y trayectoria<sup>3</sup>.

Una de ellas se relaciona con su oficio. Uno de sus editores, Henry Riley, afirma en el prólogo de *The Annals* que Roger de Hoveden ejerció varias funciones, entre las que contaron ser profesor de Teología en Oxford, estudioso de las leyes y ya tarde en su vida capellán del rey Enrique II<sup>4</sup>. Como argumento para esto, Riley menciona el hecho de que Hoveden hace abundante alusión a cuestiones eclesiásticas y legales en su obra. El profesor Stubbs sostiene a su vez que es muy probable que haya sido enviado por sus padres a estudiar a la escuela monástica de Durham y que ahí pudo haberse familiarizado con el poderoso obispo Hugo de Puiset, quien dirigió esa iglesia por 42 años. Ese habría sido el nexo para llegar a convertirse en uno de los clérigos al servicio del rey Enrique II<sup>5</sup>.

Entre las interpretaciones más discutidas sobre la vida y obra de Hoveden está una versión del mismo Stubbs, quien dedujo de la información sobre un tal Robert de Hoveden, clérigo y cortesano, que probablemente su hermano Roger, de quien existe registro por una carta al obispo Hugo de Puiset, fue clérigo en Dumham<sup>6</sup>. Varias

---

<sup>3</sup> Entre los estudiosos de Roger de Hoveden existen discrepancias respecto de algunos aspectos claves de su vida, pero en este trabajo, aunque los mencionaremos, no profundizaremos en ellos, pues no es el propósito principal investigar sobre su vida sino que analizar su obra.

<sup>4</sup> RILEY, Henry. Prólogo de la edición de *The Annals of Roger de Hoveden : Comprising the history of England and of other countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201*. Vol. I. 1853. London. En internet: [http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuoft/annalsofrogerdeh01hoveuoft\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuoft/annalsofrogerdeh01hoveuoft_djvu.txt)

<sup>5</sup> STUBBS, William. Op. Cit. Pág 14

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 14

décadas después, en 1935, Walther Holtzmann<sup>7</sup> declaró como improbable que Robert, el párroco de Hoveden, y Roger, el funcionario real, pudieran haber sido la misma persona.

Sin zanjar totalmente el asunto, pero sí desestimando la idea de que Roger y Robert, ambos de Hoveden, puedan haber sido hermanos, el historiador Frank Barlow hace el interesante ejercicio de separar la información de este autor en los tres “personajes” que habrían coincidido en él: el párroco, el secretario real y el cronista<sup>8</sup>.

Sobre el Roger “clérigo”, aclara en primer lugar que Hoveden, o Howden, fue una casona de verano ubicada en el feudo obispal de Durham, y que no sería para nada sorprendente que muchos hombres hubiesen tomado el nombre de ese lugar como una especie de apellido, tal como se le identifica hoy. Desacredita las hipótesis sobre el parentesco de Roger con el tal Robert, porque considera ingenua la idea tomando en cuenta que ese nombre era muy común en esa época, y pese a que en sus investigaciones sí encontró que en esos años en Hoveden hubo un Robert, párroco, que renunció a unos beneficios en favor de su hijo Roger, a quien describe como secretario de la iglesia<sup>9</sup>.

Barlow hace aquí una afirmación clave para el análisis posterior de la obra de este cronista: “Quienquiera que sea, Roger ciertamente tenía amigos poderosos”<sup>10</sup>.

En cuanto al “segundo” Roger de Hoveden, el denominado “secretario real”, este autor señala que de él se conocen las principales referencias en la *Gesta Regis Henrici Secundi*<sup>11</sup>, y recuerda que en su obra él mismo Roger relata que en 1174 dejó al rey Enrique II en Normandía con el fin de realizar una misión diplomática y que, en el año siguiente, se ocupó de los arreglos para una elección en un monasterio inglés. También cuenta que actuó como juez itinerante en los bosques ingleses<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> HOLTZMANN, Walther. “Documentos papales”, citado por Frank Barlow en The Norman Conquest and Beyond. The Hambledon Press. Londres. 1983. Pág. 303

<sup>8</sup> BARLOW, Frank. Roger of Howden. The English Historical Review. Vol. 65, No. 256. Jul. 1950. Págs. 352-360.

<sup>9</sup> Ibid. Pág. 354

<sup>10</sup> Ibid. Pág. 355

<sup>11</sup> Esta obra fue por muchos años atribuida a Benedicto, abad de Peterborough, situación a la que nos referiremos más adelante en este trabajo.

<sup>12</sup> BARLOW, Frank. Op. Cit. Pág. 357

Barlow sostiene, en todo caso, que “no hay nada que conecte directamente al empleado real con el párroco, excepto el nombre”<sup>13</sup>.

Con respecto a la tercera persona en que este autor separa a Roger de Hoveden, al que denomina “cronista”, afirma que es “el más esquivo de los tres”. Recuerda que Hoveden ha sido descrito como maestro o magíster, pero “nada sabemos de su escolaridad”, y resalta que su obra no contiene detalles biográficos directos, y “poco se puede deducir de una narrativa notable por su desapasionada presentación de los hechos controvertidos”<sup>14</sup>. Agrega, pese a lo anterior, que es el cronista quien proporciona la evidencia más fuerte de la identidad común de los “tres Roger de Hoveden”<sup>15</sup>.

## 1.2 Compilador en tres etapas

La obra de Roger de Hoveden puede dividirse en varios períodos, identificándolos básicamente por los años que abarcan y de acuerdo a las fuentes que utilizó.

La primera etapa comienza en el año 732, fecha en la que concluyen los hechos narrados por el Venerable Beda, y se extiende hasta el año 1148. Para elaborar su trabajo en estos años se basó en dos crónicas anteriores: la *Historia Saxonum sive Anglorum post obitum Bedae*, de alrededor de 1150, atribuida al monje benedictino Symeon de Durham, y la *Historia Anglorum*, del historiador y arcediano de la diócesis de Lincoln, Henry de Huntingdon, cuya primera versión data de 1129, mientras que una segunda parte comienza en 1135 y termina en 1154<sup>16</sup>. Esta primera parte de la obra de Roger de Hoveden, de acuerdo a la traducción y edición de Henry Riley, tiene un total de 250 páginas.

---

<sup>13</sup> Ibid. Pág. 357

<sup>14</sup> Ibid. Pág. 357

<sup>15</sup> Ibid. Pág. 357

<sup>16</sup> Latin Chroniclers from the Eleventh to the Thirteenth Centuries: Roger of Howden, The Cambridge History of English and American Literature, vol. 1, 1907–21. Página en internet: [www.bartleby.com/211/0913.html](http://www.bartleby.com/211/0913.html).

Entre los años 1148 y 1170 usó la *Melrose Chronicle*<sup>17</sup>, crónica de varios monjes anónimos de la abadía de Melrose, en Northumbria, que registra la historia del norte de Inglaterra y Escocia entre los siglos VII y XII. Fundamental para esta parte de su trabajo fue también una colección de cartas referidas a la controversia entre el arzobispo de Canterbury Tomás Becket y el rey Enrique II de Inglaterra, y al posterior asesinato del clérigo. Esta parte de la narración tiene un total de 70 páginas en la edición de Riley.

Entre los años 1170 y 1192 concentró su trabajo en la revisión e inserción de documentos en su *Gesta Regis Henrici II* y *Gesta Regis Ricardi*. Durante muchos años esta parte de su trabajo fue erróneamente atribuida al abad Benedicto de Peterborough, quien tenía una copia del manuscrito de Roger de Hoveden en su biblioteca<sup>18</sup>. Esta sección de su obra es mucho más larga que las anteriores, con 440 páginas de acuerdo a la edición de Riley, y abarca una gran cantidad de documentos.

La controversia sobre la autoría de este segmento de su crónica fue ampliamente analizada por la historiadora Doris Stenton<sup>19</sup>, quien en lo esencial contradice la interpretación de que se trató de una obra del abad Benedicto que habría sido copiada por los monjes del monasterio de Peterborough, y posteriormente revisada y mejorada por Roger de Hoveden. La autora señala que un dato que revela con bastante claridad que Roger de Hoveden fue el verdadero autor de esta parte de su crónica es que en ella menciona dos veces a Roger tomando parte en algunos asuntos del rey y añade como antecedente el descubrimiento realizado en el priorato de North Ferriby por el reverendo John Dickinson de Pembroke College, Cambridge, de una carta firmada por Hoveden en el sitio de Acre, en Tierra Santa, lo que confirma su presencia en una situación y escenario que narra ampliamente en su crónica<sup>20</sup>.

Es más, Stenton considera curioso que quienes han estudiado la obra de Roger de Hoveden no hayan advertido que él cuenta en forma mucho más detallada que Benedicto, e incluso algunas veces en primera persona, el viaje de Ricardo I a Tierra Santa. “Sólo la participación personal en los acontecimientos que describe podría dar

---

<sup>17</sup> Ibid. Página en internet.

<sup>18</sup> Ibid. Página en internet.

<sup>19</sup> STENTON, Doris. STENTON, DORIS. 1976. Notes and Documents. Roger of Howden and Benedict. *The English Historical Review*. Inglaterra. Vol. 65, Nro. 256. English Society in the Early Middle Ages (1066–1307). 1976. Pág. 574 y 575.

<sup>20</sup> Ibid. Pág. 576

cuenta de la frescura de la historia del viaje de Ricardo I al este y su estancia en Palestina”<sup>21</sup>.

A mayor abundamiento, esta autora dice que la presencia de Roger de Hoveden en el sitio de Acre, demostrada con la carta encontrada por Dickinson, hace innecesario imaginar un escritor desconocido<sup>22</sup>, y explica porqué la obra de Roger no fue muy clara en la descripción de los acontecimientos ocurridos en Inglaterra a principios de 1191<sup>23</sup>.

Stenton plantea así que los escritos atribuidos originalmente a Benedicto son en realidad un borrador de la crónica de Roger de Hoveden<sup>24</sup>. Y asimismo destaca que dos de los principales estudiosos de la historia inglesa, Thomas Duffus Hardy, que en 1865 publicó su *Descriptive Catalogue of Materials relating to the history of Great Britain and Ireland*, y William Stubbs, quien en 1867 publicó una edición de *Gesta Regis Henrici secundi Benedicti Abbatis*, coincidieron en que la obra seguramente había sido equivocadamente atribuida a Benedicto, aunque discrepan en el porcentaje de originalidad de la obra: Stubbs se inclinó por la teoría de que basó buena parte de su trabajo en una anterior obra del abad.

Otro historiador que investigó la autoría de este parte de los escritos de Roger de Hoveden es David Corner, quien primero constata que la Gesta, atribuida a Benedicto, fue originalmente compilada en forma casi contemporánea con la ocurrencia de los hechos entre 1169 y 1192, mientras la Chronica de Roger de Hoveden, en parte basada en la Gesta, fue escrita entre 1192-93 y 1201-02<sup>25</sup>. Tras preguntarse si Roger escribió ambas obras, y junto con recordar que una comparación detallada de las fuentes usadas en los dos trabajos no había sido hecha, dice que “los resultados de dicho análisis revelan similitudes entre los dos que indican sin lugar a dudas que fueron producidos por el mismo autor”<sup>26</sup>.

Para subrayar que se trata del mismo autor ejemplifica con una serie de citas que se hacen en ambos textos y que además de ser prácticamente iguales no corresponden a

---

<sup>21</sup> Ibid. Pág. 577

<sup>22</sup> Ibid. Pág. 578

<sup>23</sup> Ibid. Pág. 578

<sup>24</sup> Ibid. Pág. 579

<sup>25</sup> CORNER, David. *The Gesta Regis Henrici Secundi and Chronica of Roger, Parson of Howden*. 1983. *Bulletin of the Institute of Historical research*, vol. 56. Pág. 126

<sup>26</sup> Ibid. Pág. 126

ninguno de los autores más conocidos de la época y que solían ser más citados por sus contemporáneos. Entre estas fuentes, menciona un anónimo Becket passio, una carta de Manuel Commeno a Enrique II, una parte de la Prophetia Merlini y un poema siciliano<sup>27</sup>.

Corner resalta además que la evidencia parece indicar que hasta 1189-90 el cronista tuvo una vida centrada en la corte real y que en cambio después de 1189-90 fue su parroquia, más que la corte, su base principal. Esto, afirma este autor, se advierte en la narración de Roger de Hoveden, pues en los primeros años presenta mucha más información recogida en la corte que en los años en los que aparentemente estos datos los obtuvo de otros testigos<sup>28</sup>.

La última parte del trabajo de Roger de Hoveden abarca desde 1192 a 1201 y existe acuerdo entre los estudiosos de que corresponde completamente a su autoría. Su extensión alcanza a 280 páginas, en la versión de Riley, y tiene la mayor cantidad de documentos de todos los segmentos de su obra.

Sobre este punto, Stenton afirma que nunca nadie ha encontrado “indicación de que Roger de Hoveden se empleara en asuntos relacionados con la corte en los últimos años del siglo XII” y asegura que el trabajo de escribir la vasta crónica a la que siempre se ha dado su nombre era suficiente para ocupar el tiempo de cualquier hombre<sup>29</sup>. Y junto con exculparlo por algunas imprecisiones en su relato, dice que “Roger fue un ávido recolector de información hasta el final<sup>30</sup>”.

Un dato que permite confirmar esta apreciación de Stenton es que el extenso libro de Hoveden termina repentinamente en el año 1201, tras la transcripción de varias cartas referidas a decisiones del Papa Inocencio. La última de ellas es una que envía el conde de Essex y en ese momento jefe de justicias, Geoffrey Fitz-Peter, a los sheriffs de su jurisdicción referida a la recolección acordada por el Papa de la cuadragésima parte de los ingresos por un año para ser remitidos a Tierra Santa. Esta carta y con ella toda la crónica de Roger termina con un simple y escueto “Adiós”<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> Ibid. Pág. 130

<sup>28</sup> Ibid. Pág. 131

<sup>29</sup> Ibid. Pág. 181

<sup>30</sup> Ibid. Pág. 182

<sup>31</sup> ROGER DE HOVEDEN. *The Annals. The History of England and other countries of Europe, from A.D. 732 to A.D. 1201.* Traducción de Henry T. Riley. Vol. II. London. Harvard College Library. 1938. Capítulo: “Carta del Conde de Essex”. Pág. 547.

Stubbs también hace una división de la obra del cronista. Enumera cuatro segmentos: la primera parte llega hasta 1148, y la define como una copia exacta de un trabajo anterior; la segunda hasta 1169, como una “torpe” compilación de muchas fuentes; la tercera hasta 1192, una reescritura de la crónica de Benedicto de Peterborough, y la última hasta 1201, la continuación de la tercera, pero suministrada por el lápiz y la experiencia de Hoveden<sup>32</sup>.

### 1.3 Relato casi periodístico

Además de estar fragmentado por los años que abarca y las fuentes que usa, el relato de Roger de Hoveden puede separarse en períodos por el estilo narrativo predominante.

Riley resalta que la primera parte del trabajo de este cronista busca ser la continuación de la obra de Beda el Venerable, *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, a partir del año en que terminan los escritos del monje benedictino en 732 y hasta 1154. Este segmento, dice, se caracteriza por una narración concisa y directa. La segunda fracción comienza en 1155 y termina en 1201, durante el reinado de Juan Sin Tierra. La línea divisoria estaría dada por el comienzo del reinado de Enrique II<sup>33</sup>.

Este autor afirma que “en la parte final de la obra, a partir del año 1192, su circunstancialidad es tal que casi podríamos imaginarnos la lectura de un relato periodístico de acontecimientos que ocurrieron hace casi 700 años”<sup>34</sup>. En todo caso, Riley afirma que pese a los esfuerzos que hizo Roger por evitar que sus ideas se vieran reflejadas en sus escritos, no pudo evitar que en ocasiones se dejaran entrever algunos de sus pensamientos.

También explica este editor que no era costumbre en el siglo XII citar trabajos anteriores, de modo que cualquier acusación de plagio o de que Roger de Hoveden hubiese querido aprovecharse del trabajo ajeno, debe ser considerado como no ha lugar<sup>35</sup>. De hecho, constata que en la primera parte de su obra hay muchas

---

<sup>32</sup> STUBBS, Williams. Op. Cit. Págs. 25 y 26

<sup>33</sup> RILEY, Henry. Op. Cit. Prólogo.

<sup>34</sup> Ibid. Prólogo.

<sup>35</sup> Ibid. Prólogo.

transcripciones literales de escritos previos de Simeón de Durham y condensaciones de ideas e historias con algunas “pequeñas alteraciones verbales” cuando utiliza el trabajo de Enrique de Huntingdon, a quien, eso sí, le agrega otras fuentes<sup>36</sup>.

Desde el relato que parte en 1154 es notoria la adición de numerosos documentos, los que son muy abundantes en algunas situaciones específicas, como la controversia del arzobispo de Canterbury, Tomás Becket, con el rey Enrique II. También en este segmento de sus escritos describe una serie de hechos históricos de gran relevancia, como por ejemplo el mismo asesinato de Tomás Becket, la persecución de los albigenses, los concilios de Clarendon y de Northampton, las leyes de Guillermo el Conquistador revalidadas por Enrique II y la Cruzada a Tierra Santa, entre otros.

La importancia de la obra de Roger de Hoveden no pasó inadvertida para los estudiosos y cronistas de los siglos inmediatamente posteriores, que lo usaron recurrentemente como fuente para sus estudios. Riley cita al arzobispo Nicolson de Pitts para contar que el rey Eduardo I en 1291 ordenó tener copias de la obra de Roger en las librerías con el propósito de que le sirviera de antecedente en una disputa de homenaje con Escocia. Es más, dice que avanzados unos años los estudiosos de la época, entre los que menciona a Sir Henry Saville, Selden y el mismo arzobispo Nicolson, han estimado que Roger de Hoveden “es superior a todos los cronistas que le precedieron”<sup>37</sup>.

El historiador Frank Barlow tiene una opinión distinta y controvertida. Afirma que si bien Roger de Hoveden tuvo interés por los asuntos públicos, lo que dejó plasmados en sus escritos “no tuvo ni la personalidad ni la habilidad literaria para dar a su obra un valor mucho mayor que el de unos abultados anales<sup>38</sup>. Es más, llega a sostener que se trata de un cronista “mediocre”, que se acomodó bastante bien a las circunstancias que le rodearon, sin cuestionarlas, y que fue “moderadamente exitoso en su labor” porque al estar en la corte tuvo la posibilidad de compilar su crónica<sup>39</sup> sin mayores contratiempos.

---

<sup>36</sup> Ibid. Prólogo.

<sup>37</sup> Ibid. Prólogo.

<sup>38</sup> Frank Barlow. Notas y documentos. Roger de Howden. 1950. En: *The English Historical Review*. Vol. 65 Nro. 256. Pág. 360

<sup>39</sup> Ibid. Pág. 360

## 2 Herencia de corte

Un antecedente muy importante para entender la obra de este cronista efectivamente se relaciona con su labor en la corte de los reyes de Inglaterra, fundamentalmente con Enrique II, donde habría obtenido gran parte de la información y los documentos que reproduce en sus escritos.

Según Riley, es muy probable que Roger, siguiendo la extendida costumbre entre los clérigos de la época de realizar tanto funciones para la Iglesia como para la corte, tuviera que realizar tareas para el rey, como visitar monasterios cuando por la muerte de un prior o un abad correspondía recuperar ingresos para el monarca. Así, sostiene, muy posiblemente consiguió varios de los documentos, cartas o bulas que incluyó en su trabajo<sup>40</sup>.

Stubbs a su vez destaca que hay antecedentes de que Roger de Hoveden cumplía órdenes para Enrique II en el año 1174 y sostiene que en esa época puede haber conocido en la corte y en el entorno del clero a varios nobles, como Ranulf Glanvill, Richard Fitzneal, Richard de Ilchester, Peter de Blois, Thomas le Brun y Hugh de Nonat, entre otros<sup>41</sup>, quienes pudieron haberle entregado información que manejaban y relatado sus aventuras y lo que conocieron dentro y fuera de Inglaterra. También en esos años, dice este autor, Roger tuvo participación en negociaciones diplomáticas ante el rey de Francia<sup>42</sup>, lo que podría confirmar que tenía acceso privilegiado para contar los hechos como testigo directo de los acontecimientos.

Existe, en todo caso, poca evidencia en la obra de este cronista respecto del uso que habría hecho de esta cercanía a la corte para obtener información, pues la gran mayoría de las veces, como era habitual en el siglo XII, no citaba sus fuentes. Lo que sí puede afirmarse con bastante seguridad es que fue un genuino protagonista de una época de gran auge de la crónica medieval.

En Historia, Memoria y Narración, el académico José Manuel Cerda recuerda que hasta el siglo XII la práctica del relato histórico en Inglaterra se acotaba principalmente a la obra del Venerable Beda y en particular a su *Historia Ecclesiastica*

---

<sup>40</sup> RILEY, Henry. Op. Cit. Prólogo en internet.

<sup>41</sup> STUBBS, William. Op. Cit. Pág. 15

<sup>42</sup> Ibid. Pág. 25

*gentis Anglorum* del siglo VIII<sup>43</sup>, referente indiscutido para los estudiosos durante cuatro siglos, hasta que durante el Imperio Angevino se hace evidente la “estrecha relación que existe entre el gobierno exitoso y el aumento de la cronística”<sup>44</sup>, que busca difundir la obra del rey y su reinado.

“Las glorias militares y el admirable gobierno de los duques de Normandía y los reyes de Inglaterra debían ser comprometidos a la escritura y así las crónicas, anales y gestas comenzaban a proliferar en el siglo XII para hacer justicia a un momento crucial de la historia británica y dejar por escrito “eventos tan grandiosos y memorables”<sup>45</sup>, dice este autor, quien señala que el renacimiento de la cronística cumplía también una función moral “como instrumento para aprender de los aciertos pasados y evitar los errores”<sup>46</sup>.

Cerda coincide con otros autores en destacar que en el advenimiento de esta nueva forma de registrar los hechos, distinta de la anterior caracterizada por la producción monacal, comenzaron a intervenir cronistas más cercanos a la corte y “por lo tanto a los pormenores de gobierno, al detalle de los eventos políticos y a la personalidad del monarca y su entorno”<sup>47</sup>.

Este historiador describe a Roger de Hoveden como “perteneciente a ese grupo de administradores cultos y letrados que asesoraba a la monarquía angevina” y lo señala como un “importante ejemplo” de esta nueva “historia testimonial”<sup>48</sup>.

## 2.1 Nueva cronística

La obra de Roger de Hoveden se produce en un momento de transformación de la narrativa histórica que, en todo caso, “no es categórica”, sigue “encontrando sus

---

<sup>43</sup> CERDA, José Manuel. 2012. Eventos tan grandiosos y memorables. Los cronistas de Enrique II de Inglaterra y la nueva narrativa histórica del siglo XII. En: “Historia, Memoria y Narración”. Ediciones Altazor. Pág. 255

<sup>44</sup> Ibid. Pág. 256

<sup>45</sup> Ibid. Pág. 266

<sup>46</sup> Ibid. Pág. 264

<sup>47</sup> Ibid. Pág. 266

<sup>48</sup> Ibid. Pág. 263

fundamentos en la tradición anterior”, pero que muestra “cambios cualitativos y cuantitativos que inauguraron una nueva forma de relato historiográfico”<sup>49</sup>. Cerda sostiene que se va gestando así una forma de narrar los hechos más comprensiva y a la vez detallada, “que se rige por una concepción más cronológica de los fenómenos, y que considera con mayor diligencia el registro escrito”<sup>50</sup>, de textos anteriores y documentos.

Nancy F. Partner destaca sobre este punto que “con algunos lapsos, vueltas atrás y confusiones, todos los historiadores medievales procedieron cronológicamente”, en una estructura narrativa simple, en la que los subtítulos eran la mayor sofisticación que se podía encontrar<sup>51</sup>.

Esta autora recuerda que la narración histórica en la Edad Media era considerada un género literario, en la categoría de la gramática, la tercera del Trivium que se enseñaba en ese entonces, y que se distinguía sólo, aunque no es menor, por lo veraz de sus contenidos. “No había, como ha sido destacado, exigencias especiales ni reglas para escribir historia, ya sea en relación con el contenido o la forma”<sup>52</sup>.

Independiente del ámbito propio de este género, es claro, y así lo señala Cerda, que el cronista del siglo XII “no solo era un hombre letrado y culto, sino además formado en las nuevas convenciones eruditas que se imponían en las escuelas de Europa”<sup>53</sup>. Es más, sobre Roger de Hoveden señala que su “extenso y ordenado relato (...) no sólo ofrece una narrativa de los eventos y sus protagonistas, sino que es además un registro interpretativo y analítico de sorprendente prudencia y rigurosidad, que se apoya en la incorporación y comentario de textos, cartas y documentos; quizás el aspecto más singular de su trabajo historiográfico”<sup>54</sup>.

Partner concuerda en su análisis al afirma que los historiadores de ese entonces a menudo obtenían su información de fuentes que no despertaban sospecha, como

---

<sup>49</sup> Ibid. Pág. 257

<sup>50</sup> Ibid. Pág. 257

<sup>51</sup> PARTNER, Nancy F. The Question of Historical Evidence. 1977. En: Serious Entertainments The Writing of History in Twelfth-Century England. The University of Chicago Press. Chicago and London. Pág. 194

<sup>52</sup> Ibid. Pág. 195

<sup>53</sup> CERDA, José Manuel. Op. Cit. Pág. 258

<sup>54</sup> Ibid. Pág. 263

amigos, superiores eclesiásticos, hombres de alto rango, en fin, personas que “aparentemente, nada ganaban mintiendo”<sup>55</sup>.

Repara eso sí en que en algunas circunstancias, como cuando se trata de situaciones extraordinarias, la evidencia pareciera perder valor para los cronistas medievales. “La confianza en refutables, o muy parcialmente corroborados, testimonios de eventos naturales (y la casi completa exclusión de evidencia circunstancial) y la aceptación de cada testimonio como evidencia de eventos sobrenaturales forma una simple división del sujeto de la evidencia que, aunque obvio para nosotros, no habría sido reconocido en el siglo XII”<sup>56</sup>.

## 2.2 La relevancia de Enrique II

Un hecho de singular trascendencia para analizar la obra de Roger de Hoveden es que se desarrolla durante un extenso período que coincide con el reinado de Enrique II y, en una medida menor, con el de su hijo Ricardo I Corazón de León, ambos monarcas poderosos, hábiles y aguerridos.

Enrique II gobernó durante 38 años, un tiempo en el cual obtuvo grandes triunfos, sobre todo políticos, y en el cual también enfrentó contrariedades, como las disputas con su esposa y sus hijos. Hubo de todas maneras un atributo en el que sobresalió por sobre los otros: haber sido capaz de convertirse en el “fundador de un imperio”<sup>57</sup>, con reconocidos y amplios logros en el ámbito de la legislación y en la política, debido a su indiscutida capacidad para concertar matrimonios y alianzas ventajosas para él.

Su reinado tuvo un origen bastante convulsionado. Tras la muerte de Enrique I en 1135, Inglaterra enfrentó una devastadora guerra por el trono que protagonizaron, por un lado, la hija del monarca Matilde y su esposo Godofredo V de Anjou, quienes ocupaban Normandía, y por el otro, su sobrino Esteban de Blois, quien había sido coronado rey en Westminster y controlaba la mayor parte de Inglaterra. No fue hasta después de la muerte de Esteban, y previo homenaje a Luis VII por el ducado de

---

<sup>55</sup> PARTNER, Nancy F. Op. Cit. Pág. 190

<sup>56</sup> Ibid. Pág. 187

<sup>57</sup> Martín Aurell, *El Imperio Plantagenet 1154 – 1224*, Selix Ediciones, España, 2004. Pág. 17

Normandía y su matrimonio con la reina Leonor de Aquitania en mayo de 1152, que Enrique II tuvo asegurado su ascenso al trono.

El 19 de noviembre de 1154, Enrique II, de tan sólo 21 años, fue coronado junto a su esposa Leonor, en Westminster y se convirtió en un rey de gran poder y prestigio, como pocos monarcas antes que él. Eso mismo lo llevó a protagonizar algunos de los episodios que los cronistas, y entre ellos Roger de Hoveden, no pudieron sino retratar en sus escritos, como su fuerte disputa con el arzobispo de Canterbury, Tomás Becket, que terminó con el asesinato del prelado en 1170, y las mediaciones que encabezó para resolver diferencias entre Alfonso VIII de Castilla y Sancho VI de Navarra en 1177, y entre Enrique el León, duque de Sajonia y Baviera, y el emperador Federico Barbarroja en 1182.

Su poderío, sin embargo, no impidió que sus hijos se rebelaran contra él y que se viera obligado, ante la amenaza que significaba una conspiración en su contra del rey de Francia, a reconocer a Ricardo como su único heredero en el Tratado de Azay-le-Rideau, sólo dos días antes de que “abandonado por todos”, muriera en su castillo de Chinon<sup>58</sup>.

No es extraño, dice Aurell, que este hombre sobresaliente incluso en su época atrajera la atención de letrados y cortesanos como Roger de Hoveden, aunque el mismo monarca también pudiese haberlo incentivado, pues “esta imagen de un rey conquistador impregna todos los escritos de los autores bajo el mecenazgo de Enrique, siempre dispuestos a exaltar sus logros políticos”<sup>59</sup>.

Según Aurell, en un período en el que la lealtad de los nobles era clave para cualquier emprendimiento real, la opinión de los vasallos ocupaba un lugar entre las preocupaciones de la corte, por lo que “tenía que influir en los corazones de sus vasallos, con una proyección de su personalidad y de sus obras, con una imagen de sí mismo que atrajera su lealtad”<sup>60</sup>. Y, sostiene este autor, “la vitalidad intelectual y literaria del siglo XII contribuyó a ese programa”<sup>61</sup>, pues a cambio de mecenazgo, los cronistas estuvieron disponibles para esa tarea.

---

<sup>58</sup> AURELL, Martín. Op. Cit. Pág. 44

<sup>59</sup> Ibid. Pág. 18

<sup>60</sup> Ibid. Pág. 18

<sup>61</sup> Ibid. Pág. 30

Además de la labor de difusión de la autoridad del monarca y la búsqueda de lealtad hacia él, los cronistas del siglo XII tuvieron la ventaja de poder contar con acceso a abundante documentación, algo que no existía en los siglos precedentes. Los mensajeros en la Cancillería y en el Tesoro del Imperio Plantagenet llevaban cientos de cartas, y las finanzas, ingresos y egresos eran registrados minuciosamente. A esto se sumaba la recopilación de información por parte de oficiales reales que redactaban informes e incluso realizaban “espionaje en el sentido moderno”, para, como señala Aurell, obtener no sólo copia de los archivos de Tomás Becket guardados en Roma, sino incluso de cada una de las cartas relevantes para su caso enviadas por legados papales a Inglaterra. “En los tiempos de los primeros reyes angevinos, la burocracia anglonormanda incrementó la producción de documentos escritos como nunca antes se había hecho”<sup>62</sup>, y superaba con largueza a la de sus pares en Francia, con “una media anual de 120 actas emanadas de Enrique II frente a unas 20 de Luis VII y 60 de Felipe Augusto”<sup>63</sup>. También destaca que de las 971 cartas decretales pontificias del siglo XII conservadas cuyos destinatarios son conocidos, 434 conciernen a Inglaterra, “donde fueron cuidadosamente preservadas”<sup>64</sup>.

El historiador británico Richard Barber destaca que en agudo contraste con la naturaleza estática de la sociedad que gobernó, el rey Enrique II era una figura inquieta, sin una base permanente. Dice que varias residencias reales eran lo más cercano a un hogar que conocía; Clerendon, Woodstock, Westminster y Winchester se contaban entre sus favoritas y si estaba en viaje y la situación lo ameritaba no dudaba en hospedarse en algún refugio. Sin embargo, “desde la cancillería, donde se escribían los documentos reales, a la capilla real, debían tener un lugar en el tren de carros que lo seguían en sus viajes”<sup>65</sup>. Era sin duda, dice Barber, una época de intelectualidad, que en la corte se tradujo, entre otras cosas, en un acucioso trabajo de sistematización de leyes.

Además de los documentos reales, la correspondencia muchas veces era un asunto de dominio público e, incluso, algunas “una vez escritas, experimentaban una circulación rápida y generalizada”<sup>66</sup>. Aurell afirma que muchas veces las cartas se

---

<sup>62</sup> Ibid. Pág. 34

<sup>63</sup> Ibid. Pág. 34

<sup>64</sup> Ibid. Pág. 34

<sup>65</sup> Richard Barber. Henry Plantagenet. 1964. Great Britain. The Boydell Press. Pág. 3

<sup>66</sup> Ibid. Pág. 154

acumulaban y ordenaban en colecciones que eran luego copiadas en manuscritos. Los amigos de Tomás Becket, dice, habían llevado una recopilación preliminar de sus cartas hacia 1164, en el momento álgido de su disputa con el rey, y en torno a 1175, algunos años después de su muerte, “Alan de Tewkesbury (1202) editó y aumentó esta primera colección con el propósito de difundir el conocimiento de la postura y el pensamiento del arzobispo recién canonizado”<sup>67</sup>. Sostiene asimismo que seguramente las cartas que coleccionó Gilberto Foliot, obispo de Londres y partidario de Enrique II contra Becket, eran una “respuesta al manuscrito de Becket de 1164”<sup>68</sup>.

Las cartas, dice este autor, “tanto aisladamente como en colecciones, se leían ampliamente, y las razones por las que se escribían eran bastante a menudo didácticas o propagandísticas”<sup>69</sup>. Como sea, se constituyeron en un privilegio mayor para los cronistas de la época.

### 2.3 Exaltación del rey y su reinado

En una de las escasas esferas en las que el rey Enrique II no fue capaz de triunfar fue en imponer sus reglas a la Iglesia y en particular a Tomás Becket. Según Barber, el monarca era experto en escoger sirvientes y cortesanos leales, pero cometía el error de subestimar a sus oponentes: “Así se negó a ver en su verdadera dimensión no sólo a Becket y Felipe Augusto de Francia, sino también a sus propios hijos”<sup>70</sup>.

Simon Meecham-Jones coincide en parte con este análisis y agrega un dato relevante: si su principal desafío era lograr una identificación de su reinado con los intereses de la Inglaterra que emergía, lo logró ampliamente con su “reputación de sabio (aunque irascible), reformador constitucional y legal, promotor de las instituciones de la monarquía y, por estas razones uno de los más respetados y exitosos de los monarcas medievales ingleses, se ha mantenido prácticamente intacta”<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> Ibid. Pág. 155

<sup>68</sup> Ibid. Pág. 155

<sup>69</sup> Ibid. Pág. 155

<sup>70</sup> Ibid. Pág. 18

<sup>71</sup> Simon Meecham-Jones. Introducción en *Writers of the Reign of Henry II. Twelve Essays*. New York. Palgrave Macmillan. 2006. Pág. 2

Por lo mismo, sostiene que el reconocimiento de este “nuevo estatus” para el material escrito, implícitamente o bien promovido por los gobernantes, “se encuentra en el corazón de cualquier comprensión de los textos, y tipos de textos, compuesta durante el reinado de Henry”, aunque matiza en que la evidencia de una participación directa o de un patrocinio activo del rey o la reina Leonor de Aquitania en esta crónica “sigue siendo difícil de alcanzar”<sup>72</sup>.

El historiador británico John Gillingham avanza algo más en esta línea de argumentación al sostener que si bien Enrique II fue “sin duda en más grande rey de Inglaterra visto hasta entonces”, además de bien educado, no parece haber estado especialmente interesado en promover la historia de su época<sup>73</sup>.

Señala que en la Inglaterra de mediados del siglo XII nadie había escrito algo parecido a una historia centrada en el rey sino hasta Roger de Hoveden, casi 20 años más tarde, a principios de 1170. Roger, recuerda este autor, fue un activo empleado real por muchos años, “pero no hay ninguna señal de que su *Gesta Henrici et Ricardi* o su *Chronica* estuvieran destinadas a ser presentadas o dedicadas al rey (...) Aunque usa información privilegiada del gobierno, no escribió una historia oficial”<sup>74</sup>.

Según su novedosa interpretación, los pocos escritos centrados en Enrique II durante los primeros años de su reinado y el hecho de que Roger de Hoveden fuera de los pocos que iniciaron esta tradición en la década de 1170 muestran el escaso entusiasmo de este monarca por incentivar este tipo de escritos. Aunque admite que se trató de un período “notable” en términos culturales, sostiene este historiador que “ha sido muy fácil sobreestimar la influencia literaria de la corte de Enrique y Leonor”<sup>75</sup>.

Aunque la obra de Roger de Hoveden es mucho más detallada y extensa respecto de los acontecimientos ocurridos durante el reinado de Enrique II, también es amplia en antecedentes sobre Ricardo I. Describe varios de los hechos más significativos de su vida y gobierno, como la disputa con su padre Enrique II y después con sus hermanos Enrique El Joven y Godofredo; su extensa participación en la Tercera Cruzada, con amplias campañas militares en Sicilia y Chipre; su detención por parte del emperador Enrique VI, y su muerte de gangrena el 6 de abril de 1199 a escasos 41 años.

---

<sup>72</sup> Ibid. Pág. 4

<sup>73</sup> GILLINGHAM, John. Págs. 25 a 29

<sup>74</sup> Ibid. Pág. 31

<sup>75</sup> Ibid. Pág. 39

Gillingham afirma que a contar de 1190 la relación de la crónica con la corte se hace mucho más estrecha y asegura que Ricardo I fue un rey que usó la palabra escrita con la intención nítida de “moldear la opinión pública”<sup>76</sup>. Es más, asegura que “si la corte Plantagenet incluso se convirtió en el principal centro de la cultura histórica en Occidente, fue en el 1190, no antes y no después”<sup>77</sup>.

A mayor abundamiento, recuerda que fue durante el reinado de Ricardo I cuando surgió con fuerza la referencia a la leyenda del rey Arturo como predecesor de los reyes angevinos y que fue este monarca quien incluso se identificó con la Excalibur, la mítica espada, durante su participación en la Tercera Cruzada<sup>78</sup>.

Un aspecto que no fue resaltado por los cronistas de la época, aunque es posible suponer que tuvo una alguna relevancia dada la amplitud territorial que alcanzó, es el hecho de que en el Imperio Angevino convivían distintas culturas, y con ellas varios idiomas. Inglaterra del siglo XII era “plurilingüe”, y seguramente el inglés era de “poco prestigio” en comparación con el latín, más tradicional, y el francés, el idioma del rey, afirma Simon Meecham-Jones<sup>79</sup>.

### **3 Apego a los documentos**

Al analizar la extensa crónica de Roger de Hoveden, una de las características que saltan inmediatamente a la vista es el intensivo uso que hace de las fuentes documentales a las que tuvo acceso. Durante su relato intercala un gran número de cartas, oficios, decretos, edictos y normas de la corte. Se trata de escritos de muy diversa índole, de fuentes normalmente desconocidas, porque no revela cómo accedió a ellas, y las que por lo general transcribe en forma textual, sin preámbulo alguno y en ocasiones sin relación directa con el asunto que estaba tratando en esa parte de su relato.

Algo que podría deducirse de la lectura de su obra es que aprovechó bien su paso por la corte de los reyes de Inglaterra Enrique II y Ricardo I, así como una posible cercanía al clero, para obtener de primera mano los escritos que reprodujo. También

---

<sup>76</sup> Ibid. Pág. 36

<sup>77</sup> Ibid. Pág. 36

<sup>78</sup> Ibid. Pág. 38

<sup>79</sup> MEECHAM-JONES, Simon. *Writers of the Reign of Henry II: Twelve Essays*. Pág. 9

sobresale en su trabajo, y aquí probablemente está su mayor aporte innovador, el hecho de que fue capaz de asignarle gran valor a la reproducción de esos documentos, porque como hemos visto algunos de ellos tenían un carácter más bien público en la época, como las cartas que escribieron los principales protagonistas de la disputa del arzobispo de Canterbury Tomás Becket y el rey de Inglaterra Enrique II. Su contribución al relato histórico fue incorporarlos a su relato.

Aparentemente este estudioso del siglo XII pensaba, como Aurell, que “¡lo que hace al historiador es la fuente!”<sup>80</sup>.

Sea por el valor que le asignaba a los documentos como fuente de información o por la “imparcialidad” que su transcripción permite darle a los relatos, lo cierto es que Roger de Hoveden publicó el primer documento completo de su obra referido a hechos ocurridos en 1083. Se trata de una carta del arzobispo Thomas de York a obispos y abades sobre el ataque a unos monasterios y la muerte de dos monjes<sup>81</sup>.

Entre otros muchos ejemplos, además de las numerosas cartas sobre la disputa entre el arzobispo Tomás Becket y el rey Enrique II, se pueden en citar las numerosas cartas y documentos que incluyó en su relato de los sucesos acontecidos en la Tercera Cruzada. Entre ellas, la carta del Papa Gregorio VIII a los fieles llamando a participar en la expedición<sup>82</sup> y un intercambio de misivas entre el patriarca de Antioquia y el rey Enrique II<sup>83</sup>.

Es tanto el uso que hace de este recurso que, curiosamente, incluso él mismo parece algo aburrido con las cartas, cuando en lugar de describir nuevamente el emisor y a quien estaba dirigida, simplemente escribe: “Otra carta del mismo Papa sobre el mismo tema”<sup>84</sup>.

Otro episodio en el que recurre abundantemente a las cartas es cuando el rey Ricardo I Corazón de León es apresado por Enrique VI de Alemania. Una de estas misivas es la que el rey le escribe a su madre Eleonor pidiéndole que le ayude a reunir el dinero que se le pedía como recompensa para su liberación<sup>85</sup>.

---

<sup>80</sup> Op. Cit. Aurell. Pág. 35

<sup>81</sup> ROGER DE HOVEDEN. Op. Cit. Vol. I. Cap. El emperador destituye al Papa Hildebrand. Págs. 166 y 167

<sup>82</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta del Papa Gregorio. Pág. 70

<sup>83</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta del Papa Gregorio. Pág. 74

<sup>84</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta del Papa Clemente. Pág. 95

<sup>85</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta del rey Ricardo. Pág. 291

Hasta la muerte de Saladino es contada por Roger a través de una nota. Tras una breve mención al hecho, inmediatamente cita en forma textual la carta de Dándolo, duque de Venecia, Dalmacia y Cherum, a Ricardo I relatando el fallecimiento del líder musulmán. “A su serenísimo señor Ricardo, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, duque de Normandía y Aquitania y conde de Anjou, Enrique Dándolo, por la misma gracia, duque de Venecia, Dalmacia, y Cherum, salud y sincero y obediente afecto, sabed que se ha dado a entender a nosotros de una fuente en la que se puede confiar que Saladino, ese enemigo de los cristianos, ha muerto”<sup>86</sup>.

Roger no usa los escritos sólo para reseñar hechos históricos o situaciones que les suceden a los personajes de la época. También utiliza documentos para dejar constancia de la dictación de normas, tanto en el ámbito de la administración del reino como en el clero. Ejemplos de esto, son la transcripción de los Decretos del Sínodo de York<sup>87</sup>; una minuciosa descripción de normas dictadas por el rey Juan sobre la comercialización del vino en sus dominios<sup>88</sup>; una carta del Papa Inocencio III “a todos los prelados de la Santa Madre Iglesia” en el año 1200 pidiendo dar socorro a la Tierra de Jerusalén, que es uno de los llamados que dan pie a la Cuarta Cruzada<sup>89</sup>; y la transcripción de los Decretos del Sínodo de Londres<sup>90</sup>, entre otros.

### 3.1 Uso de las citas

En el uso de las citas para la información que recoge de cronistas anteriores, Roger de Hoveden es menos estricto, salvo en algunos pocos casos en los que reconoce la autoría con exactitud y en los suele dejar constancia de que siente una cierta admiración por el autor. Claro ejemplo de esto es el caso de Beda El Venerable.

Ya en los primeros párrafos de la introducción de su trabajo, Roger de Hoveden describe que su propósito al escribir sus extensos anales sobre la historia de Inglaterra

---

<sup>86</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta de Dándolo. Pág. 294

<sup>87</sup> Ibid. Vol. II. Cap. “Decretos del Sínodo de York”. Págs. 362 a 364.

<sup>88</sup> Ibid. Vol. II. Cap. “Disputa con el arzobispo de York”. Pág. 466.

<sup>89</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta del Papa Inocencio. Pág. 473

<sup>90</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Decretos del Sínodo de Londres. Pág. 490

entre el año 732 y 1201 es trazar, según dice, la línea genealógica de los reyes de Northumbria (noreste de Inglaterra) desde los tiempos que siguieron a la muerte del “Venerable” Beda<sup>91</sup>. Roger hace expresa referencia a Beda, a quien describe como el “más santo y sabio”. También le llama “veraz cronista”<sup>92</sup>.

Lo cita en los primeros párrafos de sus escritos: “En el año de la encarnación de nuestro Señor, 732, como Beda nos informa, Bretwald, arzobispo de Canterbury, partió de esta vida, y fue enterrado en la iglesia de San Pedro”. Y prosigue: “En este año, Tatwin fue consagrado arzobispo de Canterbury, siendo el decimoquinto año del reinado de Ethelbald, rey de Mercia. En el mismo año, también el rey Ceolwulph fue hecho prisionero, despojado y enviado de regreso a su reino. Estaba imbuido de un maravilloso amor por las Escrituras, como el veraz cronista, Beda, establece en el comienzo de su prefacio”<sup>93</sup>.

Varios capítulos más adelante, y en lo que claramente es un exceso de creatividad, pues él no estuvo presente y sin embargo no cita ninguna fuente, el cronista describe una conversación entre el Papa Calixto y el rey Enrique I, la que se produjo unos días después de que el emperador, al contradecir el acuerdo sobre las investiduras, fuera excomulgado por el Pontífice. Cuando el Papa le pidió que se reconciliara, o más bien que reconociera a Turstin, a quien él mismo había consagrado, Enrique le dijo que había jurado que no lo haría en toda su vida. A eso, según Roger, el Papa Calixto respondió: “Yo soy el sucesor de los Apóstoles, y, si haces lo que pido, te liberarás de la rigurosidad de tu juramento”. “Voy a discutir el asunto”, dijo el rey, “y le notificaré el resultado de mi determinación”. Al oír esto, el Papa se retiró, y el rey, por medio de mensajeros, le dio esta respuesta sobre el tema: “Voy a admitir a Turstin al arzobispado con la condición de que él mantenga obediencia a la iglesia de Canterbury, lo cual hicieron sus predecesores, por lo demás, tanto tiempo como he reinado, él no presidirá sobre la sede de York”<sup>94</sup>.

Al relatar la muerte del emperador de los romanos, Enrique, yerno del rey de los ingleses, también llamado Enrique, Roger de Hoveden da una versión alternativa. Relata

---

<sup>91</sup> Ibid. Vol. I. Introducción. Pág. 1

<sup>92</sup> Ibid. Vol. I. Introducción. Pág. 1

<sup>93</sup> Ibid. Vol. I. Introducción. Pág. 2

<sup>94</sup> Ibid. Pág. 212

que “por algunos es alegado”<sup>95</sup>, que el mismo emperador, arrepentido de haber asesinado a su propio padre, se fue en la noche abandonando su reino, sin nunca más saberse de él. Después de esto, su esposa Matilda, vuelve con su padre, el rey de Inglaterra, con la “mano incorrupta de San Apóstol Santiago”<sup>96</sup>.

Para la muerte del rey Enrique de Inglaterra cita por primera vez a un escritor, distinto de Beda, aunque no dice su nombre: “El poderoso rey partió de esta vida después de haber reinado cinco años y tres meses, en el primer día de diciembre, en relación con los cuales uno de nuestros escritores dice: —¡El rey Enrique ha muerto! La Gloria una vez, ahora el dolor del mundo”<sup>97</sup>.

Una herramienta muy utilizada en la actualidad es el uso de frases entrecomilladas. También las usa Roger, pero tienen aquí la particularidad de que da la impresión de que el autor las hubiera escuchado directamente porque no cita ni fuentes ni explica la forma en que las conoció. Pero es imposible que fuera testigo porque aún no había nacido. Una situación de este tipo sucede cuando en el año 978, y tras el asesinato del rey Eduardo, san Dunstan, le predice a su hermano Egelred que su reinado sufriría muchas tribulaciones. “La espada no se apartará de tu casa, sino que se encolizará contra ti todos los días de tu vida, y matará a tu descendencia, hasta que tu reino se transferirá a otro reino, cuyos modales y cuya lengua no sabrás gobernar, ni será tu pecado expiado sino por una venganza prolongada, el pecado de ti, y el pecado de tu madre, y el pecado de los hombres que han compartido con ella sus injustos consejos”<sup>98</sup>.

En el año 1016, al relatar una batalla del rey Edmund contra el duque danés Edric, vuelve a usar una frase entre comillas para contar la traición que impidió el triunfo del monarca inglés:

“El rey Edmund habría aplastado a todos los daneses, si no hubiera sido por la traición del perverso duque Edric Streona. Porque, cuando la batalla estaba en su apogeo, y vio que los ingleses estaban prevaleciendo, y habiendo cortado la cabeza de un hombre, Osmer por nombre, que se parecía mucho al rey Edward en sus características y cabello, levantándolo en alto, exclamó: “¡ingleses! es en vano luchar”, y agregó:

---

<sup>95</sup> Ibid. Pág. 218

<sup>96</sup> Ibid. Pág. 218

<sup>97</sup> Ibid. Pág. 225

<sup>98</sup> Ibid. Pág. 78

“Ustedes los hombres de Dorset, Devon, y Wiltshire, su jefe fue asesinado (...) ¡He aquí la cabeza de su rey Edmund! La sostengo en mi mano, ¡cedan el paso, entonces, instantáneamente!”<sup>99</sup>.

### 3.2 Esfuerzo de concisión

En la primera parte de su trabajo, Roger de Hoveden hace un resumen bien conciso de la información que recoge de obras anteriores. Un ejemplo, de los cuales hay muchos, es cuando en su descripción de los acontecimientos de todo el año 736 ocupa apenas un breve párrafo: “En el año de la encarnación de nuestro Señor, 736, Nothelm, habiendo recibido el palio del Papa de Roma, ordenó tres obispos, a saber, Cuthbert, Eordwald y Ethelfrid”<sup>100</sup>.

Tras narrar con bastante detalle el reinado de Ethelwulph y de sus cuatro hijos, algunos de los cuales gobernaron muy pocos años, el autor presenta un listado de reyes en un significativo ejercicio de resumen, pues en la mayoría de los casos sólo reseña los años durante los cuales gobernaron. Así, señala que entre los reyes de Wessex se cuentan: “Cerdic, reinó cinco años; Kenric, su hijo, reinó veinte y seis años...” y así tras citar a otros 37 monarcas hasta “Henry, el León de Justicia, reinó treinta y cinco años y tres meses”<sup>101</sup>.

En otro momento de alto interés histórico, cuenta con destacada capacidad de síntesis la exhortación del Papa Urbano a la Primera Cruzada, aunque lo atribuye al año 1096 y no al año 1095, cuando realmente fue: “En este año, el Papa Urbano llegó a Francia, y un sínodo fue realizado en Clermont, durante Cuaresma. El exhortó a los cristianos a marchar hacia Jerusalén, con el propósito de hacer la guerra contra los turcos, sarracenos, turcoples<sup>102</sup>, persas y otros paganos, quienes en este período habían

---

<sup>99</sup> Ibid. Pág. 99

<sup>100</sup> Ibid. Pág. 3

<sup>101</sup> Ibid. Págs. 39 y 40

<sup>102</sup> En una nota al pie de página el editor, identifica este nombre con el que aparentemente se le daba a los niños que eran hijos de madres cristianas y padres turcos.

invadido Jerusalén, y habiendo expulsado a los cristianos, estaban en posición de Judea”<sup>103</sup>.

Otro ejemplo de concisión se da cuando el rey Juan Sin Tierra viaja desde Normandía a Inglaterra con su esposa Isabel para su coronación en Londres, en Westminster, por parte de Hubert, arzobispo de Canterbury<sup>104</sup>. Este relato, muy diferente a la descripción de la coronación de Ricardo I, en la que él muy probablemente estuvo presente, ocupa apenas un párrafo.

### 3.3 Algunas expresiones de sus puntos de vista

En general, las primeras páginas de su obra se caracterizan por una descripción breve de los principales acontecimientos, sobre todo datos biográficos de la realeza y el clero, sin incluir ni comentarios, ni adjetivos, ni datos adicionales. Hay, sin embargo, algunas excepciones. Una de ellas se encuentra en el año 744, cuando añade la frase “en mi opinión”: “En el mismo año además, según algunos relatos, Wilfrid, obispo de York, partió con el Señor durante el tercer día antes del mes de mayo; pero es mi opinión, que antes de que Beda hubiera completado su historia, este Wilfrid ya había sido trasladado a los reinos del cielo”<sup>105</sup>.

Aunque, como hemos dicho, la gran mayoría de las veces la historia escrita por Roger se remite en forma estricta a hechos específicos y concretos, hay en su relato algunas veces la evidente intención de transmitir ideas. Es el caso de la extensa narración que hace sobre la asunción de un rey muy malvado, Sigebert, y su disputa con los nobles y el pueblo, que parecen ser una justificación de la violencia contra los poderosos, cuando éstos son perversos.

Lo que cuenta es que a la muerte del rey Cuthred, “gran y poderoso rey, ilustre por tantos éxitos y victorias”<sup>106</sup>, le sucedió Sigebert, un soberano arrogante y de malos tratos que era intolerable incluso para sus empleados, además de ambicioso y cruel. Relata que el conde Cumbra, el más noble, le pidió que actuara con mayor moderación

---

<sup>103</sup> Op. Cit. Hoveden, Pág. 185

<sup>104</sup> Ibid. Pág. 501. En el cap. “El arzobispo de York es hostigado”

<sup>105</sup> Ibid. Pág. 4

<sup>106</sup> Ibid. Pág. 23

y bondad con su pueblo. El rey, entonces, ordenó asesinarlo. Sigue la historia con que en el segundo año de su reinado, y tras haber persistido en su orgullo e injusticia intolerable, “los nobles y el pueblo de todo el reino se reunieron, y sobre madura deliberación, por el consentimiento universal de todos, rey Sigebert fue expulsado del reino”<sup>107</sup>. Tras eso, “Kinewulph, un hombre virtuoso de ascendencia real, fue elegido rey”. Agrega que el desterrado Sigebert, temeroso de la muerte, se dio a fuga y se escondió en un bosque llamado Andredeswald. Allí lo encontró un criado del conde Cumbra, y “lo reconoció cuando lo encontró y se convirtió en el vengador de su amo, lo mató cuando lo reconoció”<sup>108</sup>. Y tras ese relato sostiene: “¡He aquí los juicios manifiestos de Dios! he aquí cómo, no sólo en un mundo futuro, sino incluso en el suyo, él dignamente recompensa nuestros desamparos. Para la elección de malos reyes, permite el castigo merecido de sus súbditos”<sup>109</sup>.

También hace referencia a los rumores del pueblo para, aparentemente, justificar situaciones: “Guillermo II el Joven, rey de Inglaterra, mientras cazaba en New Forest, el cual en idioma inglés es llamado Itene, fue alcanzado por una flecha incautamente lanzada por Walter, un franco, de apellido Tyrell, y murió en 1100 (...) El cuerpo fue llevado a Winchester, y enterrado allí en el antiguo monasterio, en la iglesia de San Pedro. Y no inmerecidamente, porque, como afirmó el rumor popular, este fue sin duda el gran poder de Dios y su venganza”<sup>110</sup>.

Más adelante se extiende en la crítica a este rey y relaciona su reinado con muchos eventos sobrenaturales y malignos, los que también vincula con el hecho de que el dinero y el poder dominaban a los hombres más que la justicia y las leyes. Tanto así, grafica, que un tal Ranulph, contrario a la ley eclesiástica y las normas establecidas de su orden (porque él era un sacerdote), “primero puso a la venta abadías y después obispados, los titulares de los cuales fueron muertos, habiendo recibido últimamente las presentaciones del rey, a quien paga anualmente no pequeñas sumas de dinero”<sup>111</sup>.

Pese a que fue parte de la corte y, como hemos visto, asesoró al rey Enrique II en varias tareas de importancia para el reino, Roger no da muestras de pesar por la muerte

---

<sup>107</sup> Ibid. Pág. 23

<sup>108</sup> Ibid. Pág. 23

<sup>109</sup> Ibid. Pág. 23

<sup>110</sup> Ibid. Pág. 190

<sup>111</sup> Ibid. Pág. 191

del monarca inglés o al menos eso podría deducirse de la descripción que hace del momento en que Ricardo I y su hermano Juan llegan a Inglaterra desde Normandía tras la muerte de su padre y afirma que “sus reinos se regocijaron, porque estaban confiados en que con ellos podrían ser llevados a un estado mejor. Y aunque algunos, sin embargo, pero muy pocos, resultaron heridos por la muerte del rey, aún así, era un consuelo que, como el poeta dice, ‘Maravillas canto, el sol se ha puesto, no se produjo la noche’”<sup>112</sup>.

También da indicios de su opinión personal cuando cuestiona severamente la forma de actuar de William, obispo de Ely y legado de la Sede Apostólica, a quien acusa de oprimir al pueblo con pesadas exacciones y tomar como suyas propiedades del reino para cubrir sus gastos. Al punto es crítico de él que pregunta “¿No considera este hombre miserable que llegará un día en que morirá? ¿Acaso no cree que el Señor demanda de cada uno cuenta de su cargo, o la conducta honorable de su gobierno?”<sup>113</sup>.

En contraste con esos atisbos de su opinión, en una parte de su narración, cuando cuenta sobre la muerte del obispo de Durham, Hugo, se refiere al lugar en que muy seguramente nació, Hoveden, y, sin embargo, no hace ni la más mínima apreciación personal sobre el lugar.

Una historia bien particular, que se escapa con distancia de su estilo objetivo e más bien imparcial, y que asimismo puede ser interpretado como un mensaje valórico de su parte, se verifica cuando, en el capítulo sobre “El rey Ricardo enmienda su conducta”, relata que un ermitaño llegó a la corte a hablar con el rey Ricardo I y “predicando palabras de eterna salvación, según describe, le aconseja tener una relación matrimonial más normal con su esposa. “Sé consciente de la destrucción de Sodoma, y abstente de lo que ilícito, porque si no, una venganza digna de Dios, pues, te alcanzará”<sup>114</sup>, le dice el asceta, en lo que podría considerarse una intención de dejar registro sobre esta parte de la vida íntima del rey, pues cuenta que el monarca no escuchó el consejo y sólo después de un tiempo corrigió su conducta “por la inspiración de la gracia divina, que mantuvo alguna parte de su advertencia en su memoria” y

---

<sup>112</sup> Ibid. Pág. 114. Cap. “Edicto de la reina Eleonor”

<sup>113</sup> Ibid. Pág. 174 Cáp. “La flota del rey inglés es reparada”

<sup>114</sup> Ibid. Pág., 357. Cap. “El rey Ricardo enmienda su conducta”.

“desechando toda relación ilícita se mantuvo junto a su mujer, y los dos se convirtieron en una sola carne, y el Señor le dio salud tanto del cuerpo como del alma<sup>115</sup>”.

Roger de Hoveden no aclara la intención de este relato y tampoco le da más continuidad. Pareciera estar solamente dirigida a quienes conocían la relación del rey con su esposa, y para dejar aún más en evidencia que aplaude la decisión del rey de cambiar su conducta, exclama: “Oh, feliz, el hijo, a quien en esta peregrinación el padre castiga para su corrección”<sup>116</sup>.

### 3.4 Relato de lo sobrenatural y narración en primera persona

Además de ser acucioso en la descripción de fechas sobre nombramientos y fallecimientos de las principales autoridades reales y de la Iglesia, suele citar repetidamente distintos hechos sobrenaturales y también vinculados con lo cósmico, a veces en forma detallada y otras sólo para dejar constancia o registro histórico del fenómeno. Un caso, en el que incluye una mención a una situación que para la época era seguramente extraordinaria y a la que no le da mayor explicación: “En el año de la encarnación de nuestro Señor, 752, un día antes del mes de agosto, un eclipse de luna tuvo lugar”<sup>117</sup>.

Cuando el relato se refiere a historias sobrenaturales, normalmente las cuenta como hechos absolutamente verificables y con total normalidad, y por supuesto sin hacer referencia a fuentes. “En el décimo año del rey Brithric, se vieron dragones de fuego volando por el aire, señal que fue seguida por dos plagas: en primer lugar, sobrevino un hambre terrible, y entonces los paganos vinieron de Noruega y Dinamarca. Estos primeros devastaron el reino de Northumbria de una manera espantosa, y luego, en el distrito de Lindisfarne, en los idus de enero<sup>118</sup>, destruyeron terriblemente las

---

<sup>115</sup> Ibid. Pág. 357. Cap. “El rey Ricardo enmienda su conducta”.

<sup>116</sup> Ibid. Pág. 357. Cap. “El rey Ricardo enmienda su conducta”.

<sup>117</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Ethelbad es asesinado. Pág. 5

<sup>118</sup> 13 de enero, en el antiguo cómputo romano y en el eclesiástico, según la definición de la RAE.

iglesias de Cristo, junto con los habitantes; en ese período además murió Sigga, el pérfido duque que había actuado como traidor hacia el recto rey Elfwald”<sup>119</sup>.

Es interesante notar que en varias ocasiones hace mención a situaciones extraordinarias, como escuchar voces, por ejemplo, como le ocurrió al rey Edelred, en el año 955, cuando se enfermó en el décimo año de su reinado y mandó a llamar a su lecho al abad San Dunstan<sup>120</sup>, y pocas veces hace referencia a fenómenos religiosos.

Uno de ellos, sin embargo, es bien destacado, porque además de relatar un hecho extraordinario, dice haberlo presenciado directamente en el año 1144, al cumplirse nueve años del reinado del rey Stephen. Es la primera vez que hace referencia a un acontecimiento del que asegura haber sido testigo. Textualmente afirma: “He aquí la loable venganza de Dios, con similar castigo sobre similares crímenes, ¡y digno de ser mostrado a todas las generaciones! Además, mientras la iglesia era tenida por él como un castillo, sangre brotaba de las paredes de la iglesia y los claustros adyacentes, en manifestación del desagrado divino, y aprensión el exterminio de los malvados. Esto fue visto por muchas personas, y, de hecho, yo lo vi por mí mismo con mis propios ojos”<sup>121</sup>.

Considerando que su primera actividad conocida corresponde a 1174, cuando ya ejercía como asistente de Enrique II de Inglaterra, es posible suponer que en 1144, treinta años antes, era un niño.

Otra característica de su narrativa es que también mezcla de manera muy natural, como si no existiera ninguna diferencia, situaciones que hoy parecen asombrosas con lo estrictamente histórico. Un caso: “Mientras tanto, en el mes de mayo, siendo el día de los Apóstoles San Felipe y Santiago, a mediados de día un eclipse total de sol fue visto, que fue seguido por truenos y relámpagos, y una gran tempestad, por cuyos efectos hombres y animales murieron y muchas casas ardieron en fuego y se quemaron hasta los cimientos. Después de esto, Felipe, rey de Francia, y Enrique, rey de Inglaterra, celebraron una conferencia para dar ayuda a la tierra de Jerusalén”<sup>122</sup>.

---

<sup>119</sup> Roger de Hoveden. Op cit. Cap. La revancha de los daneses. Pág. 49

<sup>120</sup> Ibid. Vol. I. Malcolm recibe a Cospatric. Pág. 69

<sup>121</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Milagros contra los impíos. Pág. 247. Riley comenta en una nota sobre este punto que, más que una muestra de ingenuidad, quizás el Roger de Hoveden estuviera haciendo con esta imagen alusión a un exterminio de impíos.

<sup>122</sup> Ibid. Vol. II. Príncipe Juan llega a Irlanda. Pág. 51

Otras veces, en cambio, utiliza el recurso de lo sobrenatural para dejar en evidencia una circunstancia que es probablemente incómoda, como por ejemplo cuando relata la visita de Ricardo I a su padre ya fallecido, y éste último sangra de sus narices, mientras el futuro rey llora amargamente<sup>123</sup>. Es probable que Roger de Hoveden usara estos episodios para revelar indirectamente que existía una relación difícil entre Enrique II y su hijo.

En otras ocasiones lo que parece es que el autor describe una situación sobrenatural o eminentemente religiosa como parte de la realidad, porque así él lo cree sin cuestión. Es el caso del relato de la aparición de la Virgen María en el sitio de Acre: “A la noche siguiente, cuando muchos de los caballeros y hombres de armas del ejército cristiano se encontraban ante la torre de Maledetta, envuelta en una luz del cielo se les apareció la bendita Virgen María, la Madre de Cristo”<sup>124</sup>, afirma, para luego contar que ella los consoló del miedo que sintieron diciéndoles que era una enviada del Señor y que trascurridos cuatro días la ciudad les sería entregada.

En otra ocasión se refiere a un lugar, la isla de Cuverfu, en Rumania, donde, señala, “hay un castillo abandonado, cuyo nombre es Butentrost, en el que nació el traidor Judas (...) y hay una ciudad desierta en el extremo de la isla que se llama Gaszope, donde hay una gran cantidad de serpientes, tantas que nadie se atreve a acercarse a ese lado”<sup>125</sup>.

También se expone en la historia de un sacerdote Fulco, quien era milagroso y quien, ante los reyes de Francia e Inglaterra, habría predicho la muerte del rey Ricardo I, anticipándoles que uno de ellos tendría una “muerte desafortunada en poco tiempo”<sup>126</sup>. El mismo sacerdote, relata Roger de Hoveden, acusa a Ricardo I de tener “tres hijas” desvergonzadas, llamadas avaricia, orgullo y sensualidad<sup>127</sup>.

---

<sup>123</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Paz entre Inglaterra y Francia. Pág. 110

<sup>124</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Aparición de la Virgen María. Pág. 214

<sup>125</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Descripción de la costa de Rumania. Pág. 255

<sup>126</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Profecías del sacerdote Fulco. Pág. 447

<sup>127</sup> Ibid. Vol. II. Cap. La muerte del rey Ricardo I. Pág. 453

### 3.5 “Saltos” en el tiempo

Además de las características de concisión, acuciosidad en el uso de fuentes documentales y la naturalidad con que une situaciones de la realidad con lo sobrenatural, es interesante destacar que Roger de Hoveden usa una serie de recursos narrativos para hacer más atractivos sus escritos.

Uno de estas flexibilidades en su relato aparece pronto en su obra, cuando hace unas especies de “saltos” en el tiempo, o *raccontos*. Un ejemplo es cuando cuenta, también con un afán de moraleja, que en la época de la primitiva iglesia de los ingleses, la religión brillaba a la luz de los cuidados de nobles y clérigos. Pero, añade, la impiedad, maldad y traición de todos, especialmente de los reyes, fue destruyendo ese estado de cosas, y, entonces, el Todopoderoso hizo descender sobre ellos las naciones más sanguinarias, “como los daneses y los godos, los noruegos y los suecos, los vándalos y los frisonos, los que desde el comienzo del reinado del rey Ethelwulph hasta el momento de la llegada de los normandos y del rey Guillermo, es decir, durante un período de trescientos y treinta años, mantuvieron terriblemente afligido esta nación”<sup>128</sup>. Y para volver a su relato original, lo hace simplemente con un “habiendo hecho estas observaciones, es tiempo de retornar al hilo de mi narrativa”<sup>129</sup>.

Otro giro en el tiempo lo da cuando al describir la coronación del emperador Enrique por parte del Papa Celestino III interrumpe su relato para referir lo sucedido con la devolución de la ciudad de Tusculanum. Cambia de asunto señalando tan solo que “a fin de que la razón pueda ser conocida y por qué nuestro señor el Papa Celestino restaura a los romanos su ciudad de Tusculanum, debemos repetir algunas circunstancias que habían ocurrido anteriormente”<sup>130</sup>.

Un vuelco parecido al anterior utilizada para contar hechos que seguramente considera de gran relevancia, imprescindibles en una crónica que tiene la ambición de narrar toda la historia de Inglaterra y Europa. En medio de su relato sobre el viaje del rey de Francia de vuelta de la Cruzada a su país, y sin mediar conexión alguna con los hechos que estaba contando, se explaya en la descripción de la llegada y conquista de

---

<sup>128</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Aflicción de los ingleses. Pág. 34

<sup>129</sup> Ibid: Vol. I. Cap. Aflicción de los ingleses. Pág. 35

<sup>130</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Tusculanum retorna a los romanos. Pág. 197

los normandos, con Roberto Guiscardo a la cabeza, a Sicilia y Apulia. “Merece ser conocido que Roberto Guiscardo nació en Normandía”<sup>131</sup>, explica al iniciar esta historia con la que retrocede más de cien años.

En otras partes de su crónica también se refiere, aunque más escuetamente, a la historia o situaciones especiales de países cercanos, como España, Noruega o Austria, entre otros. Un caso: “También merece ser conocido que es costumbre del Reino de Noruega hasta el día de hoy que todo quien es conocido como hijo del rey de Noruega, aunque sea ilegítimo, tiene el mismo derecho a reclamar el reino de Noruega como el hijo de un rey legalmente casado, consecuencia de lo cual hay batallas en marcha sin cesar, hasta que uno de ellos es conquistado y asesinado”<sup>132</sup>.

También se da espacio para dirigirse directamente al lector, como cuando relata una batalla de rey Ethelred. “Pero en este punto, debo informar a quienes no están al corriente del hecho, que el campo de batalla no era igualmente ventajoso para los implicados. Los paganos habían previamente tomado posición en lo más alto del terreno, mientras los cristianos armaron sus fuerzas en lo más bajo”<sup>133</sup>.

Otra herramienta que usa, esta vez para marcar distancia de la versión más oficial, es señalar simplemente “algunos dicen”... Un ejemplo: “En el año 1030, el conde Hacun, pereció en el mar; algunos dicen que fue muerto en este período en la isla de Orkney”<sup>134</sup>.

Además puede destacarse que usa algunos recursos literarios en la búsqueda de hacer más ameno su relato. Esto lo hace, por ejemplo, al optar por la narración fantástica para describir un hecho de la naturaleza, que pareciera ser sencillamente una tormenta que pone en serio riesgo a los navegantes: “Parece como si un dragón negro de gran tamaño viene en las nubes del cielo, y sumerge la cabeza en el golfo de Satalia, y chupa el agua”<sup>135</sup>.

En algunas partes, el estilo de su escrito es muy poético: “El rey Malcolm, con el pleno consentimiento de sus parientes, se casó con Margaret, la hermana de Edgar, una mujer ennoblecida por su sangre real, pero mucho más ennoblecida por su sabiduría y

---

<sup>131</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Descripción del archipiélago. Pág. 252

<sup>132</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Carta de Ricardo, rey de Inglaterra. Pág. 343

<sup>133</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Batalla de Eschedun. Pág. 46

<sup>134</sup> Ibid. Vol. I. Mensaje a los daneses. Cap. Pág. 106

<sup>135</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Retorno del rey de Francia desde Acre. Pág. 249

piedad, a través de cuyo celo y los esfuerzos incansables del propio rey, dejó de lado sus costumbres bárbaras, llegó a ser más virtuoso y más civilizado”<sup>136</sup>.

Hay otras disquisiciones, que podrían atribuirse a su empeño por extender lo más posible sus enseñanzas o lecciones. Al describir la muerte de Wulstan, el obispo de Worcester, comienza a contar los días considerando los más diversos calendarios, idea que exige al editor la inclusión de una serie de notas al pie de página para explicar lo que estaba diciendo. Usa, entre otros, los años contados desde la Pasión del Señor, según el Evangelio, o de acuerdo a la Crónica de Beda, e incluso a partir de la llegada de los anglos a Gran Bretaña.<sup>137</sup>

Hace además algunos comentarios: Tras el fallecimiento del rey Enrique, “como suele ser el caso después de la muerte”<sup>138</sup>, el juicio de la gente sobre él se manifestó libremente. Relata que algunos afirmaron que resplandecía en tres particulares; suprema sabiduría, victoria y riquezas (...) Otros, al contrario, lo acusaron de tres vicios, avaricia, crueldad —aquí menciona “otros casos fueron mencionados que vamos a omitir”<sup>139</sup>— (...) y sensualidad.

Al describir el largo y penoso entierro del rey Enrique I, estando en Caen, antes de partir a Inglaterra donde el monarca fue finalmente enterrado en la abadía de Reading, Roger de Hoveden se dirige nuevamente a los lectores, pero esta vez utilizando una forma que podría considerarse más “poética”: “Véase, por tanto, lector, quienquiera que seas, como el cuerpo del potente rey, cuya cabeza ha sido adornada con una corona, oro y las más selectas gemas, con esplendor casi divino (...) Mira, te digo, a lo que el cuerpo fue reducido, cómo horriblemente fue puesto fuera de la vista, ¡cómo sorprendentemente se empujó a un lado!”<sup>140</sup>.

### 3.6 Afición por las anécdotas

Otra característica que llama la atención es que junto con describir latamente las peleas con los daneses, se da tiempo para las anécdotas. Cuenta la historia de un tal

---

<sup>136</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Malcolm se casa con Margaret. Pág. 148

<sup>137</sup> Ibid. Vol. I. Cap. William el joven tiene éxito. Pág. 182

<sup>138</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La muerte del rey Enrique. Pág. 225

<sup>139</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La muerte del rey Enrique. Pág. 225

<sup>140</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La muerte del rey Enrique. Pág. 226

John, escocés, “hombre de inteligencia sagaz y gran elocuencia”<sup>141</sup>, que llegó a Inglaterra en los tiempos del rey Alfred y que había estado por largo tiempo en la corte del rey Carlos El Calvo, de Francia. Dice que también tenía mucho ingenio y habilidad para contar chistes, e incluso reproduce unos cuentos. Como el siguiente, por ejemplo: Ambos estaban a la mesa, bebiendo, y John le preguntó al rey ¿que hay entre un borracho y un escocés? y su respuesta fue solamente una mesa. ¿Qué puede ser más chistoso que esta respuesta?, se pregunta en el texto y comenta que el rey no se ofendió<sup>142</sup>.

Su afición por las anécdotas o situaciones curiosas se revela cuando, en un largo párrafo, se extiende en la coincidencia de nombres que se dio entre quienes estuvieron en la Primera Cruzada a Jerusalén y la para él contemporánea toma de Saladino. Y destaca que todo ello se da en “un espacio de ochenta y siete años”<sup>143</sup>.

En otra parte de su crónica se explaya en el relato de la visita de un abad cisterciense, llamado Joachim —a quien describe como una persona capaz de interpretar profecías— al rey Ricardo. Dice que ambos hablaron largamente sobre el Anticristo, en una conversación en la que también participaron otros obispos y clérigos<sup>144</sup>. Lo curioso es que transcribe ese diálogo en forma textual durante varias páginas. Tan extraña es esta narración que el editor de la crónica, Riley, afirma al pie de página que “no es improbable que esta pieza aburrida y sin sentido puede haber formado parte de uno o varios sermones sobre el tema de Anticristo, y, en el entusiasmo de nuestro cronista, lo ha considerado digno de un lugar en su compilación”<sup>145</sup>.

Otra anécdota que cuenta con detalle se refiere a un “desacuerdo” que surgió entre estudiantes y ciudadanos de Paris. Es importante esta historia porque en ella existe una narración casi periodística, en el sentido de que describe los acontecimientos, que no tienen ninguna importancia política ni religiosa ni para la corte, en forma muy detallada y considerando las posiciones de varios de los protagonistas. El asunto parte cuando en la ciudad francesa un estudiante alemán, de familia noble, quien era uno de los seleccionados para el cargo de obispo de Lieja, envía a un sirviente a comprar un poco

---

<sup>141</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La llegada de Juan, el escocés. Pág. 53

<sup>142</sup> Ibid. Vol. I Cap. La llegada de Juan, el escocés. Pág. 54

<sup>143</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Muerte del Papa Urbano Pág. 68

<sup>144</sup> Ibid. Vol. II. Cap. La flota del rey de Inglaterra es reparada. Págs. 177 a 187.

<sup>145</sup> Ibid. Vol. II. Cap. La flota del rey de Inglaterra es reparada. Pág. 187

de vino en una taberna y allí tuvo una pelea en la que vino y vasos fueron quebrados. Al enterarse de esto, los “secretarios” de origen alemán se reunieron y entraron a la taberna, hirieron al dueño de la casa y, después de golpearlo severamente, lo dejaron casi muerto. Por esto, sigue la narración de Hoveden, “hubo una protesta en el pueblo, y toda la ciudad estaba en conmoción”. El alcalde de Paris, Tomás, junto al pueblo atacaron entonces a los estudiantes alemanes y el “noble erudito seleccionado para el cargo de obispo de Lieja” fue asesinado, al igual que algunos de sus compañeros. Tras este dramático episodio, los maestros de las escuelas de París fueron ante Felipe, rey de Francia, a denunciar al alcalde Thomas y sus cómplices. El alcalde y algunos otros fueron arrestados y a quienes huyeron el rey ordenó destruir sus casas y sus viñedos y árboles frutales. En el final de esta larga historia, señala que “en cuanto al alcalde, después de haber estado confinado varios días en la prisión del rey, decidió escapar, pero mientras descendía de la pared, la cuerda se rompió, y al caer a la altura al suelo, fue asesinado”<sup>146</sup>.

También cuenta historia bien fantásticas. Se trata del abad de Elaye, llamado Eustace, “quien hizo cosas maravillosas en su vida”. Una de ellas, señala, tiene que ver con su visita a un pueblo no muy lejos de Canterbury, de nombre Wye, donde hizo muchos milagros. Hasta él llegó entonces una mujer “poseída por los demonios en un grado más allá de lo creíble”. El abad la envió a beber agua de unos pozos cercanos, y cuando lo hizo, de ella salieron “dos grandes sapos negro, que se transformaron inmediatamente en perros de inmenso tamaño y muy negro, y poco después tomaron las formas de asnos”. La mujer quedó atónita y corrió tras los animales, delirando, y tratar de atraparlos. “La mujer fue sanada desde aquella hora”<sup>147</sup>, concluye Hoveden.

En forma similar al relato de la conversación sobre el anticristo, Hoveden parece usar la historia de un filósofo llamado Secundus<sup>148</sup> para resaltar y difundir pensamientos que aparentemente considera positivos o beneficiosos. Le da a esta historia, tal como en otros casos en los que no es claro que exista una relevancia histórica, una gran extensión y acuciosidad.

Aquí cuenta que Secundus volvió a su tierra en Escocia ya siendo filósofo como un peregrino, con bastón, bolso y “con el pelo de su cabeza y su barba muy crecidos”.

---

<sup>146</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Disenso en París. Pág. 484

<sup>147</sup> Ibid. Vol. II. Cap. Otto coronado rey de los germanos. Pág. 486

<sup>148</sup> Ibid. Vol. II. Cap. La Historia del filósofo Sucundus. Pág. 513

Quería comprobar si, como le habían dicho cuando niño, las mujeres en Escocia eran prostitutas, y entre ellas sobre todo saber si su madre lo era. Llamó entonces a una de sus sirvientas y le ofreció diez piezas de oro si inducía a su madre a cumplir sus deseos. Ella aceptó y su madre llegó a su casa y “cuando ella supuso que estaba a punto de tener una relación carnal con él, él la abrazó como si fuera su propia madre y se sentó con ella hasta la mañana”. Al otro día cuando ella quiso irse, le preguntó quién era y él le reconoció que era su hijo. Ella, “no pudiendo soportar su alarma, murió de susto”. Ante tan lamentable situación, Secundus se sintió culpable y como castigo se exigió no volver a hablar hasta el día de su muerte.

Sucedió, entonces, cuenta Hoveden, que el emperador Adriano llegó a Atenas y oyó hablar de él y envió a buscarlo. Secundus fue, pero no le habló. Adriano llamó a un verdugo para lograr que le hablara, pero Secundus perseveró en su determinación. “Habla y vivirás”, le decía el verdugo, pero Secundus “con poco cuidado por la vida, en silencio aguardaba la muerte”. Como le había sido instruido, al no lograr que emitiera palabra fue llevado ante el emperador, quien admirando la firmeza del filósofo le perdonó la vida y le pidió que, si su determinación no podía ser rota, al menos hablara con su mano. Secundus le escribió que él como emperador era un príncipe de este mundo, pero que no tenía autoridad alguna para obligarlo a usar su voz. El emperador entonces respetó su decisión y le pidió que le contestara preguntas por escrito.

Aquí Hoveden, lejos de dar por superada la historia, se explaya en las supuestas respuestas del filósofo sobre las más diversas interrogantes: ¿Qué es el mundo? “Es un círculo sin fin (...)”; ¿Qué es el océano?, “El que abraza al mundo, el límite que rodea, la morada de los ríos (...)”; ¿Qué es Dios?, “Una mente inmortal, una inimaginable elevación, una forma de muchas formas (...)”; ¿Qué es el sol?, “El ojo del cielo, un círculo de calor (...)”. Y así prosigue por varias páginas, sin explicar el sentido de añadir de esta narración y concluyéndola, sin más, para luego continuar su relato con “en el año de gracia de 1201, siendo el tercer año del reinado del rey Juan, el mencionado rey estaba en Guilford, en Inglaterra, en el día de la Natividad de nuestro Señor, que cayó en el segundo día de la semana. El mismo día, William, rey de los escoceses, estaba en Lanark, en sus territorios”<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Ibid. Vol. I. Cap. División de Inglaterra en circuitos. Pág. 516

### 3.7 Estilo desapasionado

A medida que avanzan los años se hacen evidentes cambios en su estilo. Mientras la primera parte consiste principalmente en relatos muy concisos de los hechos más significativos, en torno al año 1000 comienzan a aparecer en su obra largas crónicas, mezclados con comentarios e información que acredita conocer de primera fuente, como por ejemplo cuando cuenta sobre la penitencia de un clérigo llamado Wulstan, obispo de Wichester, que en el año 1062 “practicó santas vigiliass hasta tal punto, que no sólo el día y la noche, sino que, incluso, algo que difícilmente hubiera podido acreditar, si no lo hubiéramos oído de su propia boca, hasta cuatro días y noches juntos pasaba sin dormir”<sup>150</sup>.

También se explaya en la narración, detallada y amena, de varios milagros del rey Eduardo, el confesor. “Respecto de los milagros, los cuales Dios, siempre maravilloso y glorioso en su santidad, se dignó para trabajar por San Eduardo, rey y confesor, durante su vida, unas pocas palabras son aquí anexadas...”, parte el primer relato, mientras que el segundo comienza con un simple: “Otra historia relativa al mismo rey”<sup>151</sup>.

Otro cuento, que incluso incorpora al Diablo, se presenta unos pocos párrafos después y relata que el rey Eduardo fue invitado por la reina y el conde Harold a ver el dinero que tenían reunido y que ofrecían para ropas y cuidados que requerían los hombres que iban a la guerra. Al llegar al lugar, el rey ve al Diablo sentado sobre las monedas y al preguntarle qué hacía ahí, el diablo le contestó que cuidaba su dinero. “Al oír esto, el rey le dijo: ‘Yo te conjuro por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, dime cómo es que este dinero es tuyo. Y el diablo respondió, y dijo: ‘Debido a que ha sido injustamente obtenido de los pobres’. Durante todo esto, los que asistieron estaban asombrados al oírle hablar, pero sin ver a nadie excepto al rey, quien luego les dijo: “Restaurar este dinero a aquellos de quienes se ha tomado”, y sus órdenes se cumplieran inmediatamente”<sup>152</sup>.

En relación a hechos históricos de suma importancia, como la invasión y conquista de Guillermo el Bastardo y los normandos a Inglaterra en el año 1066, se

---

<sup>150</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Aldred recibe el palio. Pág. 126

<sup>151</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La historia del rey Eduardo. Pág. 131

<sup>152</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La historia del rey Eduardo. Pág. 132

puede afirmar que su relato es bastante prolongado, pero al mismo tiempo desapasionado. Primero cuenta detalladamente la invasión, luego retrocede para relatar los antecedentes históricos —“con el fin de que sean conocidos los motivos por los que Guillermo invadió Inglaterra, las circunstancias que habían ocurrido poco tiempo antes de este período serán brevemente relatadas”— y después sigue con el relato cronológico<sup>153</sup>.

Algunos párrafos más adelante Roger de Hoveden hace una conexión entre el llamado del Papa Urbano con un hecho sobrenatural: “En el decimotercera día antes de las mes de julio, siendo sábado, los cristianos tomaron la ciudad de Niza. En el tercer día antes del mes de octubre, y los siguientes quince días, apareció un cometa. Algunas personas en este período afirmaron que habían visto en el cielo una señal maravillosa, como un fuego ardiendo en la forma de una cruz”<sup>154</sup>.

En esta parte, hace un largo y minucioso relato de la controversia entre Anselmo, arzobispo de Canterbury, y el rey Enrique I por las investiduras eclesiásticas y la forma en que ello se resuelve. Se trata de una narración desapasionada, siempre en tercera persona, sin mayor interpretación y remitido a los hechos. Inserta aquí un nuevo documento, una disposición aprobada por el rey y que establecía que sacerdotes, diáconos y subdiáconos tenían prohibida la convivencia con mujeres<sup>155</sup>.

Se da asimismo el tiempo para detallar algunos antecedentes que no parecen de primer orden, como por ejemplo cuando al contar un episodio en que el rey de Inglaterra es reconocido como rey de Irlanda por todo el clero. Dice: “Se merecía ser conocido que, en Irlanda, hay cuatro arzobispos y veinte y ocho obispos, los nombres de los que, en este período, fueron los siguientes”, tras lo cual nombra a cada uno de ellos<sup>156</sup>.

Otros documentos que transcribe y situaciones en las que enumera personajes son los decretos del sínodo de Westminster<sup>157</sup>, y los nombres de los testigos del documento de rendición y homenaje del rey de Escocia a al rey Enrique II<sup>158</sup>.

---

<sup>153</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Guillermo el mayor. Págs. 136 a 147

<sup>154</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Papa Urbano predica la Cruzada. Pág. 186

<sup>155</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Discordia entre Enrique y Anselmo. Pág. 195

<sup>156</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Cuenta de los obispos irlandeses. Pág. 352

<sup>157</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Decretos del Sínodo de Wesminster. Pág. 391

<sup>158</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Los escoceses juran lealtad a Enrique. Pág. 402

También hay relatos en los que se extiende por muchas páginas. Un caso es sobre la herejía de los albigenses, y su enjuiciamiento<sup>159</sup>, que se prolonga por trece páginas de la edición de Riley. Otro ejemplo es cuando Alfonso, rey de Castilla y Sancho, rey de Navarra, recurren al rey Enrique II por una disputa con relación a ciertos castillos y tierras, así como los límites y las pertenencias de los mismos<sup>160</sup>.

Preocupado de convertir su crónica en una referida a toda Europa y no sólo a Inglaterra, cada cierto tiempo se da espacio para referirse a la historia de otras latitudes, como cuando se expone en la descripción de Constantinopla y las vicisitudes del imperio a partir de la muerte del emperador Manuel Comeno<sup>161</sup>.

Cerca del final de la primera parte de su crónica, transcribe durante 22 páginas las denominadas “leyes anglicanas”<sup>162</sup>, y enseguida después la genealogía de los Duques de Normandía, desde Rollo<sup>163</sup>.

Ya en la segunda parte de su obra, la impresionante, por lo detallada, descripción de la coronación de Ricardo I también ocupa un largo espacio de su crónica. “Primero fueron los obispos, abades y un gran número del clero, vistiendo capuchas de seda, precedidos por la cruz, portando incensarios cónicos y agua bendita...”<sup>164</sup>. (118)

Es destacable que al contar hechos de tanta relevancia y sangre como la masacre en Tiro se detenga en detalles, como los nombres de unos paganos que el rey de Inglaterra tomó como rehenes<sup>165</sup>, aunque llama la atención que se refiera al hecho con el término bastante duro de masacre<sup>166</sup>.

---

<sup>159</sup> *Ibid.* Vol. I. Cáp. Juicio se pronuncia contra los albigenses Pág., 424 a 437

<sup>160</sup> *Ibid.* Vol. I. Cáp. Acuerdo entre Alfonso y Sancho. Pág. 441

<sup>161</sup> *Ibid.* Vol. I. Cáp. Celos hacia Alejandro. Pág. 526

<sup>162</sup> *Ibid.* Vol. I. Cáp. Leyes y estatutos anglicanos. Pág. 539 a 561

<sup>163</sup> *Ibid.* Vol. I. Cap. Las leyes de Enrique II. Pág. 562

<sup>164</sup> *Ibid.* Vol. II. Cap. Coronación del rey Ricardo. Pág. 118

<sup>165</sup> *Ibid.* Vol. II. Cap. Coronación del rey Ricardo. Pág. 220

<sup>166</sup> *Ibid.* Vol. II. Cap. Coronación del rey Ricardo. Pág. 221

### 3.8 La disputa con Tomás Becket y su “imparcialidad”

En el extenso y documentado relato sobre el asesinato del arzobispo de Canterbury, Tomás Becket, el cronista expone con más claridad una de las características predominantes en sus escritos; esto es, la búsqueda de la mayor imparcialidad posible.

Parte contando cómo en el año 1157, en el tercer año del reinado de Enrique I y tras escuchar el consejo de Teobaldo, por entonces a cargo del arzobispado de Canterbury, confirió a Becket, arcediano de Canterbury, la cancillería y “le otorgó muchos ingresos, tanto eclesiásticos como de carácter secular, y lo recibió tanto en su estima y familiaridad, que por todo el reino no había nadie igual, salvo el rey”<sup>167</sup>.

Siete años después, y tras relatar detalladamente la fuerte disputa que hubo entre ambos por las dignidades eclesiásticas y el episodio de una discusión en la corte, dice textualmente refiriéndose a Tomás Becket, que “porque había actuado imprudentemente en este asunto, se suspendió a sí mismo de la celebración del servicio divino de esa hora”<sup>168</sup>.

Al relatar uno de las más feroces pugnas que hubo entre el rey y el arzobispo, Roger describe detalladamente cada uno de los diálogos, entre comillas, tal y como si los hubiera escuchado y grabado. Es así como cuenta que, al llegar Tomás hasta el castillo del rey, portando la cruz como armadura, fue recibido por Gilbert, el obispo de Londres, quien enfurecido le censuró su actitud e incluso intentó quitarle la cruz, peleando con el arzobispo. Ante esa situación intervino el obispo de Winchester, Henry, quien según Roger le dijo al obispo de Londres: “Hermano, permita que el arzobispo retenga la cruz; porque se debe a sí mismo ser muy capaz de llevarlo”. El obispo de Londres, a su vez, le respondió. “Hermano, has hablado con mal propósito, y el mal derivará a ustedes mismos, en la medida en que has hablado en contra de los intereses del rey”. Sigue relatando la conversación por largo rato sin citar fuente en ningún momento<sup>169</sup>.

Poco más adelante, sin embargo, es duramente crítico del rey al contar y después reproducir un edicto dictado por Henry II contra el Papa Alejandro y el arzobispo de

---

<sup>167</sup> *Ibid.* Vol. II. Cap. Acuerdo entre Enrique y Luis, Pág. 256.

<sup>168</sup> *Ibid.* Vol. II. Cap. Terremoto en Sicilia. Pág. 261

<sup>169</sup> *Ibid.* Vol. I. Cap. El arzobispo Tomás Becket es citado por el rey. Págs. 265 y 266.

Canterbury: “En este año, también, Enrique, rey inglés, cruzó de Inglaterra en Normandía, después de haber emitido un edicto impactante y execrable contra el Papa Alexander y Thomas, arzobispo de Canterbury, cuyas palabras fueron en los siguientes términos. “Si alguna persona se encontrase portando cartas o un mandato de nuestro señor el Papa, o del arzobispo de Canterbury, conteniendo un interdicto de oficinas cristianas en Inglaterra, sea el arrestado y sin demora sea hecha justicia con él, como un traidor al rey y al reino”<sup>170</sup>.

Inmediatamente después de este edicto, Roger introduce la primera de una serie de cartas que se publican en extenso y en forma textual<sup>171</sup>.

Tras reproducir varias, vuelve al relato como si nada: “Después de esto, Enrique, rey de Inglaterra, regresó a Inglaterra desde Normandía, y marchó con un gran ejército en Gales, donde perdió muchos de sus nobles, barones y hombres”<sup>172</sup>.

En esta parte de su narración, Hoveden lo que hace es reproducir una carta tras otra y, como son cronológicamente expuestas, las interrumpe cuando corresponde relatar hechos que él considera de gran importancia. Es el caso, por ejemplo, de la muerte de la emperatriz Matilde<sup>173</sup>, o de la muerte de Robert de Cheney, obispo de Lincoln, o de cuando, en el mismo año, Almaric, rey de Jerusalén, tomó Babilonia”<sup>174</sup>.

También interrumpe su relación de cartas para contar situaciones específicas, como la reunión de Tomás con los legados del Papa, en la que, cuenta, discutieron

---

<sup>170</sup> Ibid. Vol. I. Cap. El edicto del rey contra el Papa. Pág. 269.

<sup>171</sup> Ibid. Entre las páginas 271 y 314 se concentra la gran mayoría de las cartas que son citadas sobre esta disputa, aunque después en el relato vuelven a ser insertadas más esporádicamente algunas otras entre diversos personajes. Entre los más relevantes de estos documentos, se cuentan entre otras: The Address of the blessed Thomas, archbishop of Canterbury, to Henry, king of England, at his Council held at Chinon; The Letter of the blessed Thomas, archbishop of Canterbury, to Alexander, the Supreme Pontiff; The Letter of the blessed Thomas, archbishop of Canterbury, to his suffragan bishops; The Letter of pope Alexander to Henry, king of England; The Letter of pope Alexander to Gilbert, bishop of London, in behalf of the blessed Thomas; The Letter of Gilbert, bishop of London, to pope Alexander, upon the answer of the King on the business of the archbishop of Canterbury; The Letter of the blessed Thomas to King Henry; The Letter of the blessed Thomas to Robert, bishop of Hereford; The Letter of Pope Alexander to Henry, king of England; The Letter of the blessed Thomas, the Archbishop of Canterbury, to Gilbert, Bishop of London; The Letter of the suffragans of the Church of Canterbury to the blessed Thomas, archbishop of Canterbury.

<sup>172</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La carta de Alejandro al rey Enrique. Pág. 279

<sup>173</sup> Ibid. Vol. I. Cap. La carta del arzobispo al Papa Alejandro. Pág. 293

<sup>174</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Los sufragáneos de Alejandro. Pág. 312

largamente sobre la caridad cristiana de nuestra señor el Papa, la ansiedad que la Iglesia romana hasta entonces había manifestado en su nombre, su propio trabajo y los peligros de su viaje, el gran poder del rey de Inglaterra, las necesidades de la Iglesia, la maldad de los tiempos, el amor y la bondad que el rey de Inglaterra había manifestado hacia él, y el honor que el rey siempre le había pagado”<sup>175</sup>.

Da un vuelco en su estilo imparcial al relatar con lujo de detalle el asesinato de Tomás Becket, y cuando, lejos de buscar ser objetivo, deja bastante en evidencia que admira la obra y el pensamiento del santo. A quienes estuvieron directamente involucrados en el asesinato Guillermo de Tracy, Hugh de Morville, el británico Richard y Reginald Ritz-Urse, les llama “hombres de familias destacadas por su respetabilidad, pero destinados, por su atrevimiento, a cometer un crimen tan enorme, que mancha las glorias de la caballería y el honor de sus antepasados con ignominia perpetua”<sup>176</sup>.

También alaba en forma explícita a Tomás Becket, a quien denomina “mártir”, de quien dice que “luchó hasta la muerte por el amor de Dios y las libertades de la Iglesia” y quien “por la espada de los impíos” y “siendo el día de los Inocentes y siendo él mismo un inocente, murió”<sup>177</sup>.

Llama la atención que si bien habla con propiedad de los milagros de Tomás y también de que su martirio fue revelado por el Espíritu Santo al anacoreta Godric, es cuidadoso al citar a otros cuando cuenta que él, ya muerto, bendijo a quienes lo estaban despidiendo en la iglesia. “También se dice, y con veracidad, que cuando habían completado alrededor del cuerpo de las exequias de la mortalidad, y mientras yacía en el féretro en el coro, al amanecer, levantó la mano izquierda y les dio la bendición, después de lo cual, lo enterraron en la cripta”<sup>178</sup>.

---

<sup>175</sup> Ibid. Vol. I. Cap. El arzobispo le responde a los legados. Pág. 323

<sup>176</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Asesinato del santo Tomás. Pág. 335

<sup>177</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Asesinato del santo Tomás. Pág. 338

<sup>178</sup> Ibid. Vol. I. Cap. Asesinato del santo Tomás. Pág. 338

## Conclusiones

Roger de Hoveden es uno de los más prolíficos, documentados y acuciosos cronistas de la Edad Media.

Su extensa obra, destinada a relatar los hechos más significativos de la historia de Inglaterra, y en parte también la de Europa, desde el año 732, cuando concluye la crónica del Venerable Beda, y hasta el año 1201, una vez que cesa abruptamente debido muy probablemente a su muerte o a la imposibilidad de escribir por alguna enfermedad, es particularmente robusta en el relato de los acontecimientos que ocurren durante los reinados de Enrique II y de su hijo Ricardo I Corazón de León. Es en este período, que coincide con años de gran poderío para el Imperio Angevino en la segunda mitad del siglo XII, cuando exhibe con mayor nitidez su capacidad de narrar situaciones de relevancia histórica con minuciosa diligencia en los detalles y reproducción de numerosos documentos.

Aunque no podría afirmarse que sus escritos den la partida a un cambio revolucionario en la forma de narrar hechos históricos, sí puede asegurarse que Roger de Hoveden es protagonista clave en el avance de la cronística del siglo XII y que marca con su relato y estilo un camino que recorrerían muchos después.

Su afán por documentar la información que entrega, a través de la transcripción de un gran número de cartas, resoluciones y dictámenes, entre otros escritos; su preocupación por aportar datos precisos en la descripción de los hechos y su dedicación por mantener separadas sus impresiones y opiniones de las situaciones que narra, son quizás los más importantes de sus varios aportes innovadores a la narración de la historia. Estas características de su estilo, sobre todo la búsqueda de objetividad en el relato y la acuciosidad en la descripción, pueden asemejarse incluso a la crónica periodística de nuestros tiempos.

La sobriedad de su talante es claramente reflejada en varios episodios, pero sobre todo en la amplia y estricta composición que hace de la disputa del arzobispo de Canterbury Tomás Becket con el rey Enrique II de Inglaterra (de quien era cortesano) y el posterior asesinato del santo inglés. En el relato de este hecho es manifiesta su intención de mantener la mayor distancia posible con la situación, al punto que recoge

casi sin análisis ni explicaciones las cartas que circulaban en la época entre sus protagonistas.

El predominio de la medida, con una inexistencia casi total de adjetivos y exclamaciones, sólo es omitida cuando relata hechos más bien anecdóticos o que intentan transmitir alguna moraleja, como si en el relato de ellos buscara hacer más amena su crónica, sin afectar al mismo tiempo lo ecuánime de su narración. Es en estos episodios, en los que mezcla hechos reales con situaciones fantásticas, cuando recurre a herramientas narrativas menos rígidas, como cambios en la temporalidad o el relato de situaciones con protagonistas “especiales”, como el filósofo Secundus o la disputa en París con estudiantes alemanes, por ejemplo.

Del análisis de la obra de Roger de Hoveden puede deducirse que se trata de una persona bien instruida, con acceso a fuentes oficiales e interesado en relatar los hechos en la forma más exacta, desapasionada y objetiva que le es posible. Muchas veces no cita fuentes, aunque en algunas ocasiones discrepa explícitamente con algunos antecedentes publicados en forma previa, o los corrige. La tendencia a citar documentos completos es, en todo caso, creciente a medida que su obra avanza en el tiempo.

Se puede asegurar, sin duda, que Roger de Hoveden fue uno de los principales y más innovadores exponentes de la crónica inglesa del siglo XII y que su obra no ha sido estudiada ni reconocida en su real importancia y aporte tanto al estudio de la historia de Inglaterra como a un nuevo relato de los acontecimientos.

## Bibliografía

1. AURELL, MARIO. 2004. El Imperio Plantagenet 1154 – 1224. España. Selix Ediciones.
2. BARBER, RICHARD. 1964. Henry Plantagenet. Great Britain. The Boydell Press.
3. BARLOW, FRANK. 1950. Roger of Howden. The English Historical Review. Inglaterra. Vol. 65, Nro. 256.
4. CERDA, JOSÉ MANUEL. 2012 Eventos tan grandiosos y memorables. Los cronistas de Enrique II de Inglaterra y la nueva narrativa histórica del siglo XII. En: “Historia, Memoria y Narración”. Chile. Ediciones Altazor,
5. CORNER, DAVID. 1983. The Gesta Regis Henrici Secundi and Chronica of Roger, Parson of Howden. Inglaterra. Bulletin of the Institute of Historical research, vol. 56.
6. GILLINGHAM, JOHN. 2006. The cultivation of history, legend, and courtesy al the court of Henry II. En Writers of the Reign of Henry II. Twelve Essays. New York. Palgrave Macmillan.
7. HOLTZMANN, WALTHER. 1983. Documentos papales, citado por Frank Barlow en The Norman Conquest and Beyond. The Hambledon Press. Londres.
8. LATIN CHRONICLERS from the Eleventh to the Thirteenth Centuries: Roger of Howden, The Cambridge History of English and American Literature, vol. 1, 1907–21. En internet: [www.bartleby.com/211/0913.html](http://www.bartleby.com/211/0913.html).

9. MEECHAM-JONES, SIMON. 2006. Introducción en Writers of the Reign of Henry II. Twelve Essays. New York. Palgrave Macmillan.
  
10. PARTNER, NANCY F. 1977. The Question of Historical Evidence. En: Serious Entertainments The Writing of History in Twelfth-Century England. The University of Chicago Press. Chicago and London.
  
11. RILEY, HENRY. 1853. Prólogo de la edición de The Annals of Roger de Hoveden: Comprising the history of England and of other countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201. Vol. I. Londres.  
En:[http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuft/annalsofrogerdeh01hoveuft\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuft/annalsofrogerdeh01hoveuft_djvu.txt)
  
12. ROGER DE HOVEDEN. 1853. The Annals. The History of England and other countries of Europe, from A.D. 732 to A.D. 1201. Traducción de Henry T. Riley. Vol. II. London. Harvard College Library.  
En:[http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuft/annalsofrogerdeh01hoveuft\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/annalsofrogerdeh01hoveuft/annalsofrogerdeh01hoveuft_djvu.txt)
  
13. STENTON, DORIS. 1976. Notes and Documents. Roger of Howden and Benedict. The English Historical Review. Inglaterra. Vol. 65, Nro. 256.
  
- 14 STUBBS, WILLIAM. 1868. Prefacio de su edición de Chronica Magistri Rogeri de Houedene. Vol. I. Londres. Inglaterra. Longman, Green, Reader and Dyer.

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL  
Universidad Gabriela Mistral

